

Universidad Nacional de Córdoba

Facultad de Filosofía y Humanidades

Escuela de Letras

Letras Modernas

TRABAJO FINAL DE LICENCIATURA

**Costumbrismo y literatura: crítica y tensión en el
pensamiento de Juan Bautista Alberdi**

Alumno:

GASQUEZ Eduardo A.

Matrícula:

1999776006

Directora:

Dra. Andrea Bocco

Córdoba, 2013

Alberdi en Marsella

*La vida huele a puerto, malsana lejanía y crueles tabernas
cuando el pulcro y malhumorado hombrecillo*

*abandona el hotel para mirar ávidamente el Mediterráneo.
Pero no llegan navíos ni noticias
para este pálido extranjero
sino la noche y la soledad
como una sombra recurrente sobre el rostro.
Entonces recuerda o presente el destino bloqueado
que incubaron sus razones de prócer suelto, a la deriva.
La neurosis anuncia la hora del destierro,
su estómago arde como un rencor no resuelto
y dando la espalda al mar
instala la patria en el cerebro.
(Joaquín Giannuzzi, *Señales de una causa personal*, 1977)*

PALABRAS PRELIMINARES

Juan Bautista Alberdi (Tucumán 1810- París 1884) es reconocido como uno de los pensadores más relevantes, y si se quiere polémicos, de la historia argentina por su intensa labor intelectual desarrollada durante el período posterior a la revolución independentista, esa trabajosa etapa de construcción y consolidación nacional. Este reconocimiento se debe sin dudas a la permanente participación (pese a haber residido gran parte de su vida fuera del país) que tuvo Alberdi en dicho proceso y a su vasta producción textual, sus *Obras Completas* ascienden a dieciocho tomos más dieciséis de los *Escritos Póstumos*, haciendo un total de treinta y cuatro volúmenes que abarcaron un amplísimo conjunto de temas y problemáticas que (pre)ocupaban a la Argentina, y a América en general, durante el siglo XIX, proyectándose algunas hasta la actualidad.

Desde su juventud, Alberdi fue un promotor infatigable de un pensamiento nacional que viniese a completar el camino emancipatorio comenzado en 1810 por la denominada generación de Mayo. En su *Fragmento preliminar al estudio del Derecho*, de 1837, dice claramente al respecto

“Dos cadenas nos ataban a Europa: una material, que tronó; otra inteligente que vive aún. Nuestros padres rompieron la una por la espada: nosotros romperemos la otra por el pensamiento”. (ALBERDI, 2009: 35)

Para conseguir este fin buscó, junto con un grupo de jóvenes que manifestaban similares intereses e inquietudes, posicionarse y desarrollar un pensamiento propio que pudiese dar cuenta de

la real situación del país y de los medios más convenientes para afrontar los problemas que aquejaban al mismo.

Es bastante conocida la gravitación que tuvo la generación del '37 en la historia cultural y política de la nación. Serán las ideas vertidas en el Salón Literario, y sostenidas después por cada uno de los jóvenes, las que nos servirán para situar desde dónde escribía el tucumano en sus inicios, época que lo marcó definitivamente. En esas reuniones se manifestaba la voluntad política e intelectual por construir una lengua y una literatura nacional; con esto queda clara la intención de proyectar la nación desde la escritura misma y, además, existe el convencimiento de que los proyectos estéticos-políticos debían anidar en las condiciones específicas de la cultura local sin desatender las tendencias "universales"¹. A partir de este marco puede verse que los trabajos de Alberdi se adentraron en los más diversos temas del interés nacional: política, economía, el ámbito jurídico, la filosofía y el periodismo, entre otros.

Todo esto erige a un intelectual integral, que trató de manejar distintas temáticas de trabajo para (re)conocer, construir y afrontar las especificidades que presentaba una nación recién liberada materialmente y así poder proyectar el camino más acertado para transitar en pos de la prosperidad y de la emancipación intelectual. José Pablo Feinmann, en su libro *Filosofía y Nación*, sostiene que en el *Fragmento preliminar al estudio del Derecho* quedan explicitados los dos niveles rectores que operarán en las reflexiones alberdianas a lo largo de su vida: a) las leyes generales del espíritu humano; b) las leyes individuales de nuestra condición nacional. Entre estos dos niveles transitará el pensamiento de Alberdi y es la tensión entre ambos lo que marca el pulso de sus posicionamientos frente a los problemas que, constantemente, afectaron a la nación argentina.

Es imprescindible aclarar que el pensamiento alberdiano no puede ni debe ser concebido como algo estanco, desarrollado de una vez y para siempre, sino que necesariamente tiene que colegirse como una producción factible de cambios y rectificaciones, como así también de ratificaciones. Esos cambios han sido leídos desde diferentes ópticas, las cuales no siempre representan una valoración favorable; incluso, muchas de ellas, al no ser funcionales a la historiografía oficial, fueron dejadas de lado².

¹Sirve para completar estas ideas las lecturas realizadas por Sastre, Alberdi y Gutiérrez en la inauguración del Salón Literario, puesto que desarrollan y profundizan los ejes que hemos mencionado más arriba.

² Arturo Jauretche en *Los profetas del odio* se refiere a esta cuestión de la siguiente manera: "El mismo pensamiento de las figuras que el sistema tiene como liminares –Alberdi y Sarmiento, por ejemplo- fue desfigurado ocultando, sobre todo

Esto sirve como puerta de entrada a un pensamiento complejo y mutable, aquel que lo convirtió en un auténtico representante y referente de su tiempo. Es un ineludible punto de partida para el presente trabajo ya que en él se intentará avanzar sobre una parte específica de la obra alberdiana – su producción *literaria y costumbrista* – para así poner al descubierto aspectos que, por lo general, son poco estudiados y profundizados o postergados dentro de su labor intelectual. Estas facetas no son las más conocidas y trabajadas desde los distintos estudios que se realizaron y realizan sobre su obra, e incluso no son las más desarrolladas por el propio Alberdi.

De todos modos debe tenerse en cuenta que el tucumano sostenía una visión particular de la literatura³, compartida por todo su círculo intelectual, a través de la que pretendía situar a la nación dentro de ese orden universal del progreso:

“Escribimos siempre para las ideas, no para el arte: anhelamos a tener razón, no a tener gracia. Cuando hemos sido comprendidos, hemos alcanzado todo lo que queríamos. Si pudiéramos hacer todo lo que escribimos, no escribiríamos nunca. La palabra no es para nosotros más que un medio de acción” (ALBERDI, 2010:71).

Estas producciones se destacan en los albores de su escritura. Después de abandonar Montevideo, en 1843, *“el periodista, el ensayista y el autor teatral desaparecen paulatinamente para dejar lugar al escritor político”*, plantea Enrique Popolizio en el prólogo del libro *Recuerdo de viaje y otras páginas*. El alejamiento puede entenderse como una consecuencia lógica por la propia trayectoria de Alberdi, quien se integra plenamente a la praxis profesional e incrementa sus preocupaciones políticas. Recién sobre el final de su vida retomará la vena literaria y costumbrista para ponerle voz a sus pensamientos.

en el caso del primero, sus rectificaciones hechas sobre experiencia de la aplicación de las ideas que propusieron originariamente” (JAURETCHE , 1997: 105).

3 En este punto resulta imprescindible establecer qué idea se tiene sobre la práctica literaria en aquel momento. Antes que nada decir que literatura y proyecto política mantienen una estrecha vinculación que conforman el punto de partida a través del cual se expresan ideas, se construye la civilización y la ciudadanía, en definitiva como un dispositivo crítico que sacude conciencias. Jorge Myers expresa sobre esta cuestión: *“...a la demanda de una literatura que supiera representar las características nacionales del pueblo argentino se sumaron otras (...) que la literatura interviniera sobre esa realidad modelándola y transformándola, y por otro lado que vehiculizara las discusiones y propuestas políticas” (MYERS ,1973: 309).*

Teniendo en cuenta estas especificidades, puede cotejarse en las producciones literarias y costumbristas una posibilidad de reflexión, de alcance e incluso de tono que no son frecuentes en sus textos canónicos. Parece que el propio Alberdi pasara por alto las distintas posibilidades que acercan estos textos, los que ponen al descubierto su mirada sobre y desde la realidad argentina y americana.

Emprender esta línea de trabajo es el resultado directo de reflexiones surgidas a partir de una idea propuesta por Adriana Rodríguez Pérsico en su artículo “Juan Bautista Alberdi: Nación y Razón”, el que permitió leer la obra alberdiana desde otra perspectiva, persiguiendo una mirada más completa y abarcadora. Rodríguez Pérsico propone lo siguiente sobre la producción discursiva de Alberdi:

“El discurso utópico, que ensaya a veces, aspectos épicos, describe el futuro nacional... los registros satíricos y farsescos desmitifican una cantidad de ídolos sociales y muestran las pústulas encubiertas. Si el discurso político alberga los proyectos nacionales y la esperanza, para hablar de la desilusión, Alberdi abandona el dominio jurídico y elige el plano literario. La literatura es el espacio para contar el fracaso de los proyectos y hacer la autocrítica” (RODRÍGUEZ PÉRSICO, 2004: 285-286).

La idea anterior se ajusta y da sentido a las interpretaciones que deja la lectura de los textos literarios y costumbristas de Alberdi. En ellos los acontecimientos y proyecciones del país son puestos bajo el tamiz de aquello que, para el tucumano, constituye la materia real que conforma el entramado social de una Argentina compleja y difícil de asir, es decir su gente y sus costumbres, ese extracto que conforma las bases más íntimas de la posibilidad de realización de una nación o concreción de un proyecto. A partir de allí puede expresar el fracaso y la desilusión a través de un discurso que le brinda otras posibilidades, que tiene otro tipo de recepción y alcance. El humor y la tensión que rige el pensamiento de quien lo construye serán las claves para abordar estos textos.

En este trabajo se pondrá en consideración la producción de artículos de costumbres que llevó adelante, bajo el seudónimo Figarillo principalmente, en el periódico *La Moda* (18 de noviembre de 1837- 21 de abril de 1838) y que continuó de manera más aislada y errática en *El Iniciador* de Montevideo desde 1838; además se trabajará con la novela *Peregrinación de Luz del Día o Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*, obra de principio de los años setenta⁴, que retoma una

4 Axel Gasquet, en su artículo “El derrotero incierto de una nación. Estudio sobre *Peregrinación de Luz de Día* de Juan bautista Alberdi”, plantea lo siguiente sobre la fecha de escritura y publicación de la obra: “Esta única novela, escrita en 1870 y corregida en Londres en febrero de 1871, fue publicada en 1874 en Francia (Sceaux) por el editor Carlos Casavalle de Buenos Aires. Alberdi firma esta obra en forma anónima pero dejando un indicio reconocible en la rúbrica «A**”,

línea de trabajo literaria por parte de Alberdi, para ponerle voz a su visión y revisión de la realidad argentina.

A partir de los textos seleccionados de *La Moda* y *El Iniciador* será factible recuperar la mirada que Alberdi tenía de la sociedad y las críticas realizadas a la misma. Se tomarán tres temas principales que se manifiestan con insistencia en los textos y a su vez puede entenderse que alcanzan de una u otra manera los puntos más destacables del pensamiento alberdiano de la época al atravesar la gran mayoría de la producción costumbrista producida por el tucumano entre 1837 y 1838.

Los tres temas son, por un lado, el **legado colonial español** que se continúa en el tiempo luego de la Independencia. El **Rol de la mujer** será otro de los aspectos analizados, puesto que en dicha problemática se cristaliza la tensión en la que se desenvuelve el pensamiento de Alberdi al conjugar las tendencias del pensamiento universal y republicano con la realidad concreta que transita el país. Además se rastrearán las manifestaciones en donde Alberdi expresa **la inconclusión del proyecto nacional iniciado en Mayo**⁵, inscripto bajo los paradigmas de la tradición Europa “civilizada” (luego se podrá extender este hecho al propio proyecto forjado por la joven generación del '37). A la vez se pondrán en relación estas tres grandes temáticas con los dos niveles rectores del pensamiento alberdiano -las leyes generales del espíritu humano y las leyes individuales de nuestra condición nacional-, dejando a la vista la tensión colonialismo / colonialidad / decolonialidad que surge a la hora de concretar la tan buscada emancipación intelectual.

Posteriormente se recuperarán estos mismos ejes temáticos para analizar la novela *Peregrinación de Luz del Día o Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*. Este enfoque pretende observar, desde una perspectiva diacrónica, cuáles son las continuidades, rupturas y tensiones que operan en el pensamiento alberdiano a la hora de expresar el fracaso y el desencanto de los proyectos nacionales.

miembro correspondiente a la Academia española»”.

5 Se pueden mencionar, entre otros blancos principales de crítica: la educación, las costumbres urbanas, la lengua, las ideas políticas y filosóficas, la función de los intelectuales y la juventud, los ejemplos que debe seguir la nación para prosperar, etcétera.

La prensa, espacio de escritura

La prensa periódica es el obligado punto de partida para abordar la producción de artículos de costumbres que realizó Alberdi, teniendo en cuenta que esos escritos se hicieron públicos en las páginas de *La Moda* y *El iniciador*. Ricardo Rojas destacaba la estrecha relación entre la labor periodística y la literatura al señalar que no hubo escritor del siglo XIX que no haya pasado por la prensa. En esa época el periódico fue en América el soporte natural que caracterizó a la producción escrita en general. Claudia Román expone con acierto en las páginas de su artículo “La prensa periódica. De *La Moda* (1837-1838) a *La Patria Argentina* (1879-1885)”: *“Periódicos, revistas, folletos fueron el espacio privilegiado para la resolución efectiva en el plano del discurso de una serie de preocupaciones”*. Con respecto a este tema se tomará el enfoque planteado por Andrea Bocco en su libro *Literatura y Periodismo 1830-1836. Tensiones e interpretaciones en la conformación de la literatura Argentina*, puesto que sistematiza la compleja e íntima vinculación que estas dos manifestaciones discursivas mantuvieron en gran parte del siglo XIX.

Un punto clave respecto a este cruce es la ausencia de un circuito de circulación específico para la producción literaria en esos tiempos, sumada a la casi inexistencia del libro. Bocco realiza una delimitación que resulta oportuna y esclarecedora para introducirse en el tratamiento del material periodístico seleccionado en la primera parte del presente trabajo:

“...para pensar las vinculaciones entre periodismo y literatura debemos tomar como más apropiadas aquellas producciones periodísticas «menos informativas»; cuya lengua abandona la pretensión de transparencia u objetividad y se construye desde la artificialidad e imitación de las «hablas» (gaucha, negra, orillera, de salón); en las que el humor (en todas sus formas) ingresa; en las que el verso compite con la prosa; aquella en las que el cuadro de costumbres gana a los documentos y las cartas «íntimas» a las «oficiales»” (BOCCO, 2004: 29-30).

Alberdi escribe sus artículos de costumbres poniendo en juego estas nuevas características propias del cruce **periodismo y literatura**, desplazando su discurso hacia lo que considera la médula del entramado social, proponiendo un abordaje y un contacto diferente con él.

MARCO TEÓRICO PARA ABORDAR LAS PROBLEMÁTICAS ENUNCIADAS

1. Sobre el Costumbrismo

Como se mencionó más arriba, la continuidad establecida entre el periodismo y la literatura remite al permanente contacto, incluso se podría hablar de confusión, de manifestaciones discursivas que buscan visibilizarse. El costumbrismo, los artículos de costumbres para ser más precisos, nacen de/en esta comunión y operan, en términos de Bocco:

“como una discursiva reguladora: penetra en el interior de las prácticas sociales y culturales, pone en evidencia sus mecanismos de retraso cultural y busca desactivarlas

para introyectar otras. Esta función reguladora, se traduce también en la presentación de modelos a seguir que constituyen la lógica de la moda y que es uno de los vectores centrales del periódico de Alberdi” (BOCCO, 2004: 149).

En esta esfera, la de la prensa periódica, y bajo estas características y particularidades se tienen que incluir los escritos producidos por Alberdi en *La Moda* y *El Iniciador*. A través de los artículos de costumbres, y de las especificidades que ellos manifiestan, Alberdi persigue el doble alcance que Verdeboye, en su libro *Costumbres y costumbrismo en la prensa argentina: la vertiente satírica y crítica y la ponderativa. Desde 1818 hasta 1834*, le adjudica al costumbrismo, rescatando de Montesino un punto central que no debe pasar inadvertido: el de las costumbres en relación con la moral⁶. En esta propuesta el término costumbrismo se retrotrae hasta su origen francés, la *litterature de moeurs*⁷.

En este punto será necesario delimitar ese gran término general que se conoce como costumbrismo. Para tal fin se tomarán las ideas vertidas por Gioconda Marún en su libro *Origen del costumbrismo ético-social. Addison y Steel: antecedentes del artículo costumbrista español y argentino*. La autora propone una distinción con respecto al alcance del género costumbrista que resulta de gran utilidad; plantea una diferenciación entre dos tipos distintos de producción dentro del costumbrismo: “**descripciones costumbristas**” y los “**artículos costumbristas**”. Naturalmente que la distinción no es gratuita y la explicación sobre el porqué de la misma servirá para arrojar un poco de luz sobre los textos firmados por Alberdi/Figarillo en *La Moda* y *El Iniciador* y la novela *Peregrinación de Luz del Día o Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*. Cada uno de estos tipos discursivos propuestos por Marún presenta particularidades que brindan distintas posibilidades y alcances de expresión, hecho que se hace patente en los textos acuñados por Alberdi. Sobre la “**descripción costumbrista**” Marún dirá:

⁶ Sobre esta cuestión Susana Zanetti apunta en la introducción al libro *Costumbristas de América Latina* que en estos artículos “no falta un toque de moral, una enseñanza en bien del progreso y de la perfección del género humano”.

⁷ “El costumbrismo español resulta estrecho frente a la ‘littérature de moeurs’ francesa porque el término castellano disminuye el alcance del francés. Por moeurs los franceses han entendido siempre todos los resortes morales del hombre y de la sociedad (...) Un equivalente de la palabra moeurs falta en castellano; desde antiguo, se ha empleado en esta acepción costumbres, y así ha podido decirse de alguien que tiene buena o malas costumbres” (VERDEBOYE, 1994: 13).

“Dentro de las descripciones costumbristas cabe toda la literatura que de alguna manera presenta la vida cotidiana del hombre y de la sociedad contemporánea al autor, las costumbres y hábitos de vida de individuos o grupos humanos. Estas descripciones **no tienen existencia por sí mismas**⁸, se dan incorporadas al relato o a sus modos, en prosa o en verso, como capítulos o cuadros de un libro” (MARÚN, 1983: 38).

Queda claro que la “descripción costumbrista” se presenta aquí como un recurso para abordar el tratamiento del hombre y la sociedad contemporánea al autor. Pero con la particularidad de ser un recurso subsidiario, una herramienta más o un anexo que brinda la posibilidad de observar y expresar la realidad, pero que siempre se mantiene fiel a las particularidades del texto central al que pertenece. Alberdi recurrirá a estas descripciones en su novela *Peregrinación de Luz del Día*, cuestión que se desarrollará más adelante.

Por otro lado el “**artículo costumbrista**” posee una naturaleza muy distinta. Este artículo surge como una publicación autónoma e independiente, escrito para un periódico y por lo tanto tendrá vida en sí mismo (MARÚN, 1983). El “artículo costumbrista”, además, pone de manifiesto características de una nueva situación histórica: el nacimiento del periodismo.

Marún menciona, además, otras características propias de este tipo de artículos que contribuyen a construir una mirada más acabada de los mismos:

*Los autores se resguardan tras un seudónimo; esto les permite expresar con mayor facilidad la crítica sin caer en el encono personal. En el caso de Alberdi vemos que el autor se guarece, en la mayoría de sus artículos, tras el seudónimo de Figarillo y podemos pensar que, a su vez, Figarillo se resguarda tras el Fígaro de Larra.

*El autor se preocupa por no ofender (en la mayoría de los casos, y puede verse que Alberdi es uno de ellos) ya que su sátira no apunta a seres individuales, sino a tipos humanos. Alberdi aclara este punto hasta el cansancio en muchos de los escritos firmados por Figarillo.

Marún elabora el siguiente cuadro en donde se propone explicitar particularidades diferenciadoras de las dos categorías en cuestión:

Artículo costumbrista	Descripción costumbrista
<i>Inmanente</i>	<i>Contingente</i>

⁸ El resaltado es nuestro.

Contiene toda la información en sí mismo: circunstancias, hechos, situaciones.	Su información complementa la de la obra que la contiene.
<i>Estructura cerrada</i> Todo pasa dentro de él.	<i>Estructura ensamblada</i> A las circunstancias y hechos del relato en que se da.
<i>Menor unidad con sentido completo</i> No revela obligaciones narrativas con algo sucedido.	<i>Mayor unidad con sentido incompleto</i> Depende del «cursus narrationis».
<i>Coincidencia temporal con su objeto</i> Acciones o acontecimientos considerados como procesos que reproducen la situación temporal de los acontecimientos. Restitución del curso del tiempo	<i>No coincidencia temporal con su objeto</i> Seres y objetos considerados en su simultaneidad, yuxtapuestos a los acontecimientos del relato. Suspensión del curso del tiempo.

La escritura de estos artículos costumbristas responde, en Alberdi sin lugar a dudas, a la ideología liberal del progreso que se caracterizaba por su actitud reformista. Sin embargo tiene que entenderse que el costumbrismo (aquí utilizamos el concepto en un sentido amplio, en el que se cobijan sus distintos alcances y especificidades), al menos en la Argentina y el desarrollado por Alberdi concretamente, manifiesta ciertas limitaciones o restricciones tales como: el público que recibe estas producciones y el recorte de la realidad efectuado. Recurrimos a las ideas de Susana Zanetti que expresa al respecto:

“...los tipos humanos y los ambientes que crea se circunscriben fundamentalmente a la clase media, preferentemente ciudadana; las clases humildes, las injusticias, la miseria, pocas veces son temas del cuadro de costumbres” (ZANETTI, 1973: 9).

Estas son, a primera vista, unas de las ausencias más patentes que manifiestan los textos de Figarillo, pero sin embargo no aparecen como una de las críticas frecuentes que se le realizaron en la época (ni posteriormente, cabe aclararlo) de las cuales tuvo que defenderse. En el Nº 18 del 17 de marzo de 1838 de *La Moda* aparece un artículo firmado por Figarillo con el título “Un papel popular” en el que se puede visualizar claramente esa limitación a la que se está haciendo mención y cómo la recriminación que se le hace a *La Moda* desde otro periódico de la época abreva en diferentes

inquietudes y preocupaciones, no en el alcance que el concepto “pueblo” tiene para los jóvenes de *La Moda*.

“Un papel popular” inicia con una defensa por parte de Figarillo de quienes le reprochan a *La Moda* no haber ilustrado, instruido, al pueblo hasta el momento. Ante tal embestida responde que los redactores vieron necesario escribir para el pueblo, por lo que deben consultarles a ellos, a los miembros constitutivos de ese conjunto, sobre qué quieren que se les escriba. Lo interesante, lo que se quiere destacar aquí, es qué entiende Figarillo/Alberdi por “el pueblo”.

Propone Figarillo en el mencionado artículo el siguiente plan de trabajo: “...*haré un pueblo en miniatura, y lo interrogaré sobre cómo quiere que se le escriba. Dicho y hecho. Lo compuse de cuatro personas respectivas a las más abundantes clases de la sociedad*”. Luego interroga a una **mujer** y “... además un **comerciante**, esto es, un tendero; un **pulpero**, esto es un no comerciante, según los tenderos; y un **artesano**, un zapatero”⁹.

Son marcadas las ausencias en esta muestra que pretende representar al pueblo en su totalidad: no están los sirvientes (que abundan en la sociedad y que también están presentes en los escritos de Figarillo¹⁰), ni los trabajadores rurales, por ejemplo; en definitiva no aparecen los sujetos pertenecientes a sectores subalternos de la sociedad contemporánea a Alberdi y que no ingresan al sistema productivo de aquel entonces. Pero los que figuran indudablemente son tipos que se incorporan y comienzan a visibilizarse en la sociedad; son algunos de los grandes ausentes, hasta ese momento, a quienes comienza a tenerse en cuenta dándoles voz y presencia. El caso de la mujer es el más notable y emblemático.

Pero en las presencias que buscan visibilidad, en esos tipos humanos que se acercan al ridículo y el absurdo en la mayoría de los casos, se ve destacada la idea de una enseñanza a favor del progreso y de la perfección del género humano (Zanetti, 1973:8). Alberdi, consciente de esto, buscaba prolongar esos objetivos en sus artículos, pero siempre poniendo en evidencia la situación concreta, real, a la que se está refiriendo. Sus cuadros tienen acidez y justeza, tiene muy en claro lo que critica y

9 El resaltado en negrita es nuestro.

10 En el artículo “Da. Rita Material”, por ejemplo, se lee el siguiente comentario que da cuenta de lo que se está expresando: “¿No ha visto en las tertulias **más criadas que señoras**, y más criaturas que criadas?”.

sabe cómo hacerlo. De igual manera, muchas veces, se ve obligado a explicar cuál es el alcance y la finalidad de la sátira aparecida en *La Moda*.

“Nosotros no hacemos otra cosa que tipos ideales de fealdad social, presentándolos como otros tantos escollos de que debe huirse (...) ¿Dónde iríamos a parar si estas pinturas fuesen la historia fiel de nuestra realidad? Es menester idealizar lo ridículo, lo mismo que lo perfecto para alejarse de uno, y acercarse de lo otro” (LA MODA, Nº 4, 9 de diciembre de 1837).

Esta definición, acaso necesaria para los contemporáneos de los textos, sirve ahora para visualizar una explicación del propio Alberdi sobre el alcance de sus artículos costumbristas y de los retratos que vertía en ellos: en estos cuadros pinta la realidad tal cual la ve y la percibe, pero siempre presentados a través de tipos ideales de “lo ridículo” social.

Cuando decide abocarse a la producción de estos escritos lo hace empeñadamente convencido de la utilidad de su trabajo: conseguir la crítica y la enseñanza (de y a la sociedad) en pos del tan mentado progreso. En este punto se puede decir que Alberdi ya ha visualizado dónde reside el origen, pero también y al mismo tiempo cuál es la salida del retraso y estancamiento de la nación que no consigue completar su libertad: las costumbres. Es en ellas donde radica el espíritu de todo cambio y de todo retraso puesto que cristalizan las ideas, caracteres, creencias y hábitos del pueblo. En el Nº 22 de *La Moda*, bajo el título “Reacción contra el españolismo”, el tucumano aborda esta cuestión de la siguiente manera:

“Profesamos que el despotismo, como la libertad, reside en las costumbres de los pueblos, y no en los códigos escritos. Una carta Constitucional que declarase hoy esclava a Inglaterra sería tan nula como otra que declarase libre a España... Quien dice costumbres dice ideas, caracteres, creencias, hábitos” (LA MODA, Nº 22, 14 de abril de 1838)¹¹.

11 El primer esbozo de esta idea puede rastrearse en el *Prefacio del Fragmento Preliminar al estudio del Derecho*: “Dejé de concebir el derecho como una colección de leyes escritas. Encontré que era nada menos que la ley moral del desarrollo armónico de los seres sociales; la construcción misma de la sociedad, el orden obligatorio en que se desenvuelven las individualidades que la constituyen. Concebí el Derecho como un fenómeno vivo que era menester estudiar en la economía orgánica del Estado”.

Las costumbres son la materia prima del pueblo a través de las cuales este se expresa y manifiesta tal cual es. Cualquier intento de conocimiento profundo o de modificación verdadera tiene que trabajar sobre ese conjunto de elementos constitutivos de toda sociedad. El fundador de *La Moda* encontró allí, en las costumbres, el terreno propicio para expresar una crítica corrosiva e inteligente. Y, lo que es más importante, encontró la forma de exponerla a través de una aparente frivolidad y un humor desbordante que le permiten flexibilizar todo límite, hablar de lo que no se puede hablar, decir lo que no se puede decir y lo que es mejor aún hacer pública una visión que pretende despertar a la sociedad de un letargo ajeno al ritmo del progreso de la época.

Esta idea que ubica a las costumbres en un plano preponderante dentro de la constitución de una sociedad es transversal en todo el pensamiento alberdiano. En la primera etapa de su producción intelectual se la puede encontrar expresada en repetidas oportunidades, incluso, una vez instalado en Montevideo, escribe un artículo que recoge y sistematiza todas estas reflexiones dejando en claro el rol decisivo que ocupan las costumbres en la vida de las naciones. El texto, aparecido en *El Iniciador* el 14 de abril de 1838, lleva por título “Costumbres”. En él queda en claro que: *“la libertad como el despotismo vive en las costumbres”*; *“escribir una constitución es redactar por escrito la ley que vive y está en juego en la sociedad”*; *“el verdadero modo de cambiar la constitución de un pueblo es cambiar sus costumbres: el modo de cambiarlo es darle costumbres”*. Además plantea que es imprescindible tener en claro el principio y fin político que marca el pulso de la asociación, para Alberdi la “democracia, la igualdad de clase” encarnan estos principios fundacionales. Entender la apertura, y también las limitaciones, de este pensamiento es la intencionalidad del presente trabajo.

2. Colonialismo/colonialidad/decolonialidad

Otros de los conceptos, o si se quiere conjunto de conceptos, a los cuales se echará mano y que requerirán ser delimitados con la mayor precisión posible, son los de Colonialismo /Colonialidad / Decolonialidad.

Antes que nada resulta imprescindible dejar en claro que colonialidad no debe ser tomado como un equivalente a colonialismo. Si bien estos conceptos presentan un punto de contacto innegable, la diferencia establecida entre los mismos es lo que aporta su mayor riqueza. Colonialismo

implica una relación política y económica en la cual uno de los pueblos ejerce la soberanía sobre otro pueblo o nación, implica una relación formal de poder (Nelson Maldonado-Torres: p. 131). Por el contrario, la colonialidad, surgida como el resultado del colonialismo moderno, no implica ningún tipo de relación formal de poder, sino que se refiere a la forma cómo el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí a través del mercado capitalista mundial y la idea de raza.

Asimismo es relevante destacar que Aníbal Quijano, quien acuña la noción, utiliza colonialidad y no colonialismo sobre todo por dos razones:

*Para destacar la continuidad histórica entre los tiempos coloniales y lo que se denominó tiempos poscoloniales.

*Para dejar en claro que las relaciones coloniales de poder del centro sobre la periferia no se reducen al ámbito jurídico administrativo, sino que poseen una dimensión epistémica, cultural.

Es en estos elementos donde se encuentra la idoneidad de la categoría para dar cuenta sobre una característica fundamental del pensamiento alberdiano: esa tensión que marca un eje en sus escritos, y si se quiere de una época, hecho que se extiende hasta la actualidad.

El concepto decolonialidad, acuñado originalmente por Aníbal Quijano, se construye para dar cuenta sobre una situación concreta dentro de los discursos académicos y políticos, según la cual, con la formación de los Estados-nacionales en la periferia y la independencia de las administraciones coloniales, asistimos ahora a un mundo descolonizado. El pensamiento decolonial implica reconocer la diferencia colonial, es decir la existencia de una exterioridad bárbara construida por un adentro civilizado. Mignolo lo plantea en los siguientes términos:

“El giro decolonial es la apertura y la libertad del pensamiento y de formas de vida-otras (economías-otras, teorías políticas-otras); la limpieza de la colonialidad del ser y del saber; el desprendimiento de la retórica de la modernidad y de su imaginario imperial” (CASTRO-GÓMEZ y GROSFUGUEL Compiladores, 2007: 29-30).

Para comprender el alcance del término hay que contemplar un hecho importante: el primer intento por romper los fuertes vínculos que unían a los pueblos americanos a las colonias (iniciado en el siglo XIX por las colonias españolas y seguidas en el XX por las inglesas y francesas) fue incompleto. Por lo que el segundo intento, el que se denomina decolonialidad, tendrá que dirigirse a la heterarquía

de las múltiples relaciones raciales, étnicas, sexuales, epistémicas, económicas y de género que el primer intento dejó intactas (CASTRO-GOMEZ y GROSFUGUEL Compiladores, 2007: 17). Con esto se puede concluir que esta opción decolonial implica la generación de formas alternativas de conocimiento desde y en América Latina.

Conjuntamente se considera oportuno completar el análisis de esta tensión en el pensamiento de Alberdi con otra categoría, la de “colonización pedagógica”, utilizada por Arturo Jauretche en su libro *Los Profetas del Odio y la Yapa*, que se puede acoplar a las presentada más arriba a la vez que profundiza, o permite profundizar, la dimensión epistémica, cultural en cuestión. Según Jauretche la “colonización pedagógica” es completamente distinta “...a la espontánea incorporación de valores universales a la cultura nacional” (JAURETCHE, 2007: 98). Esto sería un principio de definición del concepto en cuestión, el punto de partida que lo ubica en una perspectiva de coherencia y madurez intelectual ya que no se reniega de la posibilidad de incorporación de elementos foráneos a la cultura nacional en pos de enriquecerla, pero (y es el pero el que incorpora la riqueza del término) pone al descubierto la existencia, en la mayoría de los casos de nuestra América, de una relación de dominio ejercida desde fuera a través de medios que ya no son las armas, sino el pensamiento, la cultura, las costumbres, etc.

Jauretche, citando el libro *Crisis y resurrección de la literatura argentina* de Jorge Abelardo Ramos plantea:

“En la medida que la colonización pedagógica –según la feliz expresión de Spranger, un imperialista alemán– no se ha realizado, sólo predomina en la colonia el interés económico fundado en la garantía de las armas. Pero en las semi-colonias, que gozan de un status político independiente decorado por la ficción jurídica, aquella colonización pedagógica se revela esencial, pues no dispone de otra fuerza para asegurar la perpetuación del dominio imperialista...” (JAURETCHE, 2007: 98).

De este tipo de pensamiento es producto la “intelligentzia”, prototipo del intelectual que produce su pensamiento dentro de esta estructura alienatoria reproduciendo ad infinitum la dependencia colonial. Establecer una verdadera cultura implica necesariamente combatir esa “cultura” que se impone desde fuera. Para esto es necesario revisar el pasado en busca de las raíces propias, aquellas sumidas por no ingresar en las jerarquías oficiales.

Debe pensarse que Alberdi no fue ajeno a todo esto. Por el contrario, formó parte activa del desarrollo intelectual de la época, con todo lo que esto implica. La presente lectura lo ubica en una situación de tensión que oscila entre la colonización pedagógica y la incorporación de valores universales a la cultura nacional. De ahí, la importancia de categorías teóricas como las que se han expuesto.

ALBERDI EN LA MODA Y EL INICIADOR

1. Crítica al legado colonial español

Luego de la presentación anterior, es necesario preguntarse: ¿a favor de qué escribe Alberdi?, ¿en contra de qué lo hace? En su efervescente juventud, signada por el afán de iluminar el camino de la nación, tomó una posición marcadamente antiespañola. Ocurre de este modo, no por un capricho o saña infundada por parte del tucumano, sino porque en ese legado, aún vivo entre sus contemporáneos, encuentra las causas y las consecuencias de la inconclusión de la independencia nacional.

Una cuestión se hace evidente aquí, y es el hecho de que los lectores y redactores de estos periódicos asisten a un cambio que se ha denominado Revolución, pero de alguna manera las cadenas que se pretendieron romper no lo fueron del todo, puesto que perduran y tienen vigencia a través de mecanismos más complejos y profundos que las administraciones y dominio material español que se desterraron a partir de 1810. Es adecuado, entonces, reconocer la pertinencia de la distinción que manifiestan los conceptos colonialismo/colonialidad. El colonialismo, tal como se manifestaba hasta Mayo de 1810, muta en colonialidad y sigue ejerciendo su influencia por intermedio de una presión cultural, de las costumbres. Este será el primer plano en el que se reconocerá este binomio (colonialismo/colonialidad) ya que posteriormente se hará notar que se lo puede encontrar nuevamente funcionando en el mismo pensamiento alberdiano.

Las costumbres de la sociedad, retratada en los artículos costumbristas seleccionados, operan para Alberdi y los jóvenes de su generación claramente bajo el influjo intelectual de una oscura y atrasada España. Desde los primeros textos, Figarillo/Alberdi aludirá a estas costumbres de raigambre

española como la muestra cabal del retraso que sufre la patria, no obstante la revolución material iniciada en 1810.

Si bien Alberdi desarrolló el tema del antiespañolismo en múltiples textos (el discurso inaugural del Salón Literario es un buen ejemplo) se han elegido estos artículos costumbristas por detenerse en la injerencia real y concreta que estos hábitos que se ponen al descubierto tienen sobre el comportamiento de la sociedad. Lo interesante es rescatar las apreciaciones de Alberdi sobre cómo operaban esas costumbres españolas en la vida diaria, en la vida cotidiana de los ciudadanos. Dentro del corpus seleccionado este antiespañolismo se hace visible explícitamente en al menos veintidós artículos¹² que abordan los hábitos y costumbres más variadas. Transitando aspectos que pueden parecer nimios o frívolos y otros que a primera vista cobran principal importancia, Alberdi escribe los artículos costumbristas. Entre los primeros se pueden incluir los siguientes ejemplos:

“También son cosas eternas y lo serán (...) las levitas y los fraques de los viejos; los modos de saludar; las decoraciones de los teatros y los actores; el estilo, el tono, el aire de los abogados; la conversación, la gracia, las habilidades de las Señoras; la fórmula y tecnología de los memoriales; las relaciones de los loros; las costumbres españolas” (LA MODA, Nº 13, 10 de febrero de 1838).

“¿Por qué todo ha de ser mortal encima de esta tierra, excepto los supradichos fraques? ¿No fuera mejor relevar sus beneméritas fatigas por otros fraques que a lo menos hayan cumplido veinte años? ¿Esta solicitud no acarrearía acaso un mayor consumo económico de donde alguna ventaja redundará a la industria y al erario público, y sobre todo a la dignidad y salubridad públicas amargamente ofendidas por la presencia inmundada de tanto cadáver fracológico?” (LA MODA, Nº20,31 de marzo de 1838).

12 Se pueden mencionar los siguientes artículos a modo de referencia: “Boletín Musical- Figaro”, *La Moda* Nº 2; “Reglas de urbanidad para una visita”, *La Moda* Nº 3 y 4; “Mi Nombre y mi Plan”, *La Moda* Nº 5; “Las Tapas”, *La Moda* Nº 6; “Las Cartas”, *La Moda* Nº 7 y 8; “Adivinanzas de Pedro Grullo”, *La Moda* Nº 9; “El braceo”, *La Moda* Nº 10; “La escuela funeraria”, *La Moda* Nº 13; “Flujo”, *La Moda* Nº 14; “El Carnaval”, *La Moda* Nº 15; “Predicar en Desiertos”, *La Moda* Nº 17; “Un Papel Popular”, *La Moda* Nº 18; “Instrucciones oratorias dirigidas a la juventud”, *La Moda* Nº 19; “Figarillo en el púlpito”, *La Moda* Nº 21; “Reacción contra el españolismo”, *La Moda* Nº 22; “Los Escritores nuevos y los lectores viejos”, *La Moda* Nº 23; “¿Qué nos hace la España?”, *El Iniciador*, 15 de junio de 1838; “Figarillo en Montevideo”, *El Iniciador*; “Emancipación de la lengua”, *El iniciador*, 1 de septiembre de 1838; “Costumbres”, *El Iniciador*, 1 de octubre de 1838; “Enseñanza del idioma”, *El Iniciador*, 15 de noviembre de 1838.

En las dos citas anteriores se habla de vestidos, de apariencias, de formas de hablar, de maneras de mostrarse en público, de cosas tan variadas, cotidianas, domésticas y hasta superfluas que se incluye las relaciones de los loros. Esto es lo que observaba Alberdi usualmente, estos eran sin duda algunos de los hechos puntuales que llamaban su atención y que le hacían notar la pervivencia de una tradición española profundamente arraigada.

Pero además se mencionan otras costumbres provenientes de la península que denotan un atraso que excede una moda de peinado, de vestido, o de maneras de comportarse en sociedad. Costumbres que apuntan a la vida intelectual, al desarrollo de las artes e industrias, a la instrucción, al lenguaje, etcétera. La ironía¹³ es un recurso frecuente al que echa mano Alberdi para expresar esta posición adversa a las costumbres españolas, como podrá notarse en algunas de los siguientes fragmentos que se citan a continuación.

“Entre nosotros, herederos universales de la España, la redacción de una carta nos mete tanto miedo como una visita...” (LA MODA, Nº 7, 3 de enero de 1838).

“Un libro de poco volumen, edición vistosa, de alta filosofía, o fina y aguda crítica, de ciencias naturales o política, de garantías privadas, de libertades públicas, escrito con fuerte método, fácil y trasluciente estilo, ¿qué será? –Un libro español.

Un libro de grueso volumen, por lo común pasta grotesca, deslucida, al parecer de suela, de pergamino a veces, papel como para tener libro para toda la vida, tratando de teología, o del trono, o de obispados, o de apologías, estilo pesado como un cliente viejo, tenebroso, embrollado, contradictorio, lleno de paréntesis, de citas, de notas, de advertencias, ¿qué será? –Un libro francés” (LA MODA, Nº 9, 13 de enero de 1838).

13 Linda Hutcheon en su trabajo “Ironía, sátira y parodia. Una aproximación a la pragmática” desarrolla una conceptualización de estas tres nociones que resulta fecunda para trabajar los recursos utilizados por Alberdi en sus artículos de costumbres. Plantea la autora que la ironía tiene dos funciones manifiestas que deben ser tenidas en cuenta: una pragmática y otra semántica. “La función pragmática de la ironía consiste en una señalización evaluativa, casi siempre peyorativa. La burla irónica se presenta generalmente bajo la forma de expresiones elogiosas que, por el contrario, implican un juicio negativo. En el plano semántico, una forma laudativa manifiesta sirve para disimular una censura burlona, una censura latente” (HUTCHEON, p3). Junto a esto hace notar un aspecto imprescindible para la comprensión del concepto “la ironía, la parodia y la sátira solo existen virtualmente en los textos así codificados por el autor, y son únicamente actualizados por aquel lector que satisface ciertas exigencias (de perspicacia, de formación literaria adecuada)” (HUTCHEON, p11).

“¿Queréis escribir vuestro idioma? No escribáis el idioma que habla vuestro país porque vuestro idioma, no es vuestro idioma. Vos debéis escribir como nadie habla y escribe aquí: y si escribís como se habla y escribe aquí, no sabéis escribir. Es cierto que la literatura debe ser la expresión de la sociedad; pero eso es para otras partes. La literatura nacional debe ser la expresión de la sociedad española...” (EL INICIADOR, 15 de noviembre de 1838).

Los libros, la transmisión del conocimiento, el conocimiento, el lenguaje propio de un pueblo.... esas son las cuestiones urgentes, entre otras, que está denunciando Alberdi. La ironía y la sátira serán sus mejores herramientas para poner en evidencia la influencia negativa de España, el freno que implica su influjo sobre las costumbres y hábitos nacionales.

Esta posición contraria a España presenta una particularidad que no hay que pasar por alto; el antiespañolismo no opera solamente como una temática recurrente en la producción periodística de Alberdi en *La Moda* y *El Iniciador*, sino más bien como una matriz de pensamiento a través de la cual se abordan otras temáticas puntuales. Lo que en un principio puede verse como un tópico que se repite una y otras vez, casi obsesivamente, tiene que entenderse como una piedra fundamental en el desarrollo de las ideas alberdianas de esta época.

La crítica fervorosa de todo legado de la España colonial (herencia alejada de la razón y esquiva al progreso que los jóvenes percibían en otras naciones europeas como Francia o Inglaterra) será una de las ideas rectoras que propiciarán un cambio y un ahondamiento sobre los hábitos, particularmente los urbanos, arraigados en el Río de la Plata. Así, cada cuestión que se ponga en tela de juicio, cada problemática que se aborde encontrará en el legado español una de sus principales fuentes. El retraso y la decadencia americana abrevan en la madre España. En el Nº 4 de *La Moda*, luego del artículo “Reglas de urbanidad para una visita”, Figarillo responde a un reproche aparecido en otro periódico sobre el alcance de la sátira que ejercen sus artículos. Reivindicando a Larra como su maestro logra expresar, si se quiere, una medida exacta de la injerencia de las costumbres españolas.

“Por otra parte Larra que no basta a la España, basta mucho menos a la América, que, teniendo vicios y preocupaciones que le son privadas, precisa una crítica Americana, completamente nacional. La mitad de Larra nos es útil, porque la mitad de nuestra sociedad es española” (LA MODA, Nº 4, 9 de diciembre de 1837).

Figarillo le da a los artículos costumbristas esa otra mitad, la mitad americana, que se reclama para afrontar un relevamiento profundo del pueblo y reconocer su particularidad. O hacer notar que esa particularidad no se está teniendo en cuenta.

Las siguientes citas condensan lo que se viene planteando respecto de estas cuestiones: la crítica a la retrógrada herencia española y la percepción de otros pueblos como modelos o parámetros de progreso.

“Se puede llamar una carta una visita hecha a una persona ausente, dice Gioja. De modo que una carta es tan fácil como una visita, donde las visitas son fáciles, como en Inglaterra, pueblo positivo, sustancial, poco ceremonioso. Pero en España, donde una visita es una solemnidad, donde el orientalismo que ha desaparecido de la poesía parece haberse refugiado en la urbanidad, una carta es una empresa” (LA MODA, Nº 7, 3 de enero de 1838).

“Muchos de nosotros tenemos padres españoles cuya memoria veneramos. Tratamos españoles dignos, que nos llenan de honor con su amistad. Frecuentamos escritores a quienes debemos más de una idea. Pero todo esto no nos estorba el conocer que el mayor obstáculo al progreso del nuevo régimen es el cúmulo de fragmentos que quedan todavía del viejo...” (LA MODA, Nº 22, 14 de abril de 1838).

El rol de la mujer encuentra en España la posición más retrógrada, los intelectuales españoles manifiestan las posturas más reaccionarias; lo mismo ocurre con las modas literarias, la vestimenta, el comportamiento en sociedad, los libros, el lenguaje o la educación. España encarna, para Alberdi y todos los de su generación, el grado superlativo de la negatividad que arrastra a toda una sociedad urgida por un verdadero y profundo cambio. En el artículo “Reacción contra el españolismo” las palabras de Figarillo sintetizan y dan cuerpo a lo que vino expresando y relevando en artículos anteriores.

“Si pues en las ideas, en el carácter, en las creencias y hábitos de nuestros habitantes habían consignado los españoles el régimen colonial, pues que conservamos infinitas ideas, caracteres, creencias y hábitos españolas, ya que los españoles nos habían dado el despotismo en sus costumbres oscuras y miserables. Es pues bajo la

síntesis general de españolismo que nosotros comprendemos todo lo que es retrógrado, porque, en efecto, no tenemos hoy una idea, una habitud, una tendencia retrógrada que no sea de origen español” (LA MODA, Nº 22, 14 de abril de 1838).

Será adentrándose en el conocimiento y búsqueda de transformación de aquellas costumbres que muestran el verdadero rostro de la sociedad -o al menos uno que no se había visibilizado hasta el momento-, como Alberdi intentará enmendar la falencia emancipatoria a la que hace referencia de manera insistente en estos primeros años de intensa labor intelectual.

Por otro lado, y este es el verdadero fin perseguido por el tucumano, cada uno de estos textos señala de manera punzante a través de la sátira¹⁴ heredada del Fígaro de Larra¹⁵, las falencias propias que favorecen al hecho de seguir subyugados por aquellas costumbres. Lo que buscan estos artículos es hacer visible una situación concreta que detuvo y detiene el progreso que se inició en Mayo, para luego revertirla. Pretenden develar la verdadera constitución de una sociedad que imperiosamente necesita un cambio profundo para seguir adelante. Lo más destacable de estos artículos no es el explícito ataque a España y su legado, sino exponer la actitud y posición pasiva que manifestaba el pueblo argentino para brindar las condiciones propicias que posibilitaban que aquellas costumbres retrógradas siguieran operando como rectoras de la vida social.

Una vez comprendido lo anterior se podrá completar la idea precisando cómo a cada aspecto que se le reprocha a España le aparecerá otra nación como contraejemplo. Francia e Inglaterra serán las más frecuentes, aunque Estados Unidos de Norteamérica también será mencionado en algunas oportunidades. Asimismo cabe recordar que los textos que se están analizando no son de carácter programático, por lo tanto lo que se hallará no será el desarrollo de un aspecto de la cultura de alguno de los países antes mencionado, ni una arenga que estimule a adquirir tal o cual costumbre por parte de los habitantes del Río de la Plata. Al menos no ocurrirá en esta etapa. Por el contrario, lo que

14 Para realizar una definición operativa de este concepto se recurrirá nuevamente al trabajo de Linda Hutcheon quien propone: *“La sátira es la forma literaria que tiene por objetivo corregir ciertos vicios e ineptitudes del comportamiento humano ridiculizándolos. Las ineptitudes así apuntadas son generalmente consideradas como extratextuales en el sentido que ellas son siempre morales y sociales y no literarias (...) el gen satírico en sí está investido de una intención correctiva, la cual debe centrarse en una evaluación negativa para asegurarse la eficacia del ataque”* (HUTCHEON, pág. 4).

15 Nótese cómo Alberdi, pese a denostar el legado español, incluso en esta primera época más radicalizada por el fervor de la juventud, reconoce y rescata el trabajo de un joven español, Larra, salvando todas las distancias de injerencia nacionales.

aparecen son breves pero constantes referencias que remarcan el mayor grado de desarrollo que determinados países tienen respecto a hecho que Alberdi considera de vital importancia. Pero atendiendo siempre a una cuestión:

“No basta que una cosa haya sido practicada en Francia ni en Inglaterra para ser admitida en nuestro país: porque la sociedad inglesa y la sociedad francesa tienen principios diferentes de la nuestra, y sus usos, sus costumbres se han formado sobre esos principios. De modo que, aceptar los usos, las costumbres de la Inglaterra o de la Francia sin más que porque son de de la Inglaterra y la Francia, es exponerse a adoptar usos y costumbres que insultan al principio democrático de nuestro país” (EL INICIADOR, 1 de octubre de 1838).

Alcanzado este punto se puede abordar la particular tensión que emana del desarrollo de ideas de Alberdi. Si bien él realiza una denostación extensiva a la totalidad del pensamiento español y sus costumbres, en algún momento reconoce y resalta los casos en que encuentra representantes españoles dignos de destacar para el progreso de las ideas. Tal es el caso de Larra o Cervantes en algún caso. Además, posteriormente a esta época de *La Moda* y *El iniciador*, modificará algunas de sus ideas más radicales respecto a este tema. José Oria en una nota al pie del artículo “Reacciones contra el españolismo” comenta acertadamente lo siguiente:

“Alberdi modifica mucho sus ideas sobre España en viajes y escritos subsiguientes. Véanse Obras Selectas, t. IX, p 376; Obras Selectas.- Escritos Jurídicos, t. II, ps. 378-379. He aquí, como ejemplo algunos párrafos escritos por Alberdi cinco años después del artículo anterior: `España: los otros pueblos han podido excederte bajo muchos aspectos...; pero tú tienes un título que te hace superior a todos ..., has descubierto la mitad del globo terráqueo, y cien naciones han crecido a la sombra de este laurel ... descubriste un mundo, pero después de descubierto lo conquistaste por la espada y la creencia, y enseguida lo poblaste de ciudades ..., que hoy son naciones independientes ... La guerra y la victoria nos han separado. El amor a la libertad y la simpatía de la sangre nos une de nuevo en el seno de la misma familia... (El Edén, mayo de 1843)” (ORÍA, 1986: 96).

En los artículos costumbristas, como en su literatura, el joven tucumano encuentra la posibilidad de erigir su crítica, y una vez identificado su objetivo no dará respiro a los ataques, sutiles o brutalmente directos, que permitan poner en evidencia dicha cuestión. Posteriormente -o en otro tipo de publicaciones- encontrará la forma conveniente de sistematizar un proyecto concreto surgido a partir de estas observaciones de la realidad. Al contrastar los dos tipos de producciones (la programática y la costumbrista/literaria) se hacen presente todas las tensiones posibles que surgen de textos que asumen, desde su concepción, una finalidad diametralmente opuesta. Así lo demuestran, por ejemplo, los artículos costumbristas escritos entre 1837 y 1838 en contraposición a *Las Bases* de 1852. Los artículos buscan la crítica, la mostración de una problemática; *Las Bases* persiguen la proyección concreta de la organización material de un país, donde se tienen que hacer concesiones en pos de lograr el objetivo del progreso.

3. Inconclusión del Proceso Revolucionario Iniciado en Mayo

La visualización de que el proceso revolucionario está inconcluso debe ser abordada y leída en Alberdi casi como un desprendimiento del punto anterior: el antiespañolismo. Esta inconclusión del proceso revolucionario iniciado en Mayo de 1810 será para toda una generación (la generación del '37) el principio fundante sobre el que se sustenta su participación en la vida política de la patria en ciernes. Algo falta por hacer para concretar definitivamente la anhelada emancipación y son ellos, los jóvenes -Alberdi entre los primeros-, quienes tienen el deber y la capacidad de realizarlo. Este es un hecho insoslayable.

En qué consiste esta inconclusión y qué es lo que podrán aportar los hombres de la "generación presente" -como se los denominará en varios de los artículos- es lo que se propone responder Alberdi en las publicaciones de los periódicos. Lo que falta por hacer es liberar el pensamiento de todo un país, de todo un continente, que sigue operando bajo el influjo de la colonia española.

Estos jóvenes son de los primeros en reconocer un proceso que cambia radicalmente la forma de apreciar los mecanismos de dominación que ejercían las antiguas potencias coloniales. Ahora se advierte una emancipación material, pero la sociedad establecida luego de la misma sigue practicando

las costumbres – con todo lo que esto significa – que continúan ejerciendo una dominación. Aquí se hace oportuno utilizar el par de conceptos colonialismo/colonialidad para comprender un momento y una situación determinada. En este marco se forjará el pensamiento del autor del *Fragmento preliminar al estudio del Derecho* y de las Bases.

En los artículos de *La Moda* y *El Iniciador* pocas veces puede rastrearse un planteo exclusivo dedicado a esta temática (la inconclusión del proceso revolucionario), siempre aparece argumentos insoslayables pero subsidiarios, desprendidos de críticas a costumbres concretas, que dan respuesta a una posición de estancamiento social. Las costumbres, como se indicó más arriba, son las que sostienen la vida de una sociedad; y son precisamente esas costumbres las que quedaron al margen de la revolución de la generación pasada.

Dentro del corpus que se ha delimitado se encontraron no menos de diecisiete¹⁶ artículos que ponen en evidencia de alguna manera este aspecto inconcluso del proceso revolucionario iniciado por la generación de Mayo. Esta idea, expresada ya en el *Fragmente Preliminar al estudio del Derecho*, cobra nueva fuerza en estos textos puesto que no se ofrecen como una idea abstracta o meramente discursiva, sino que se apuntala en la apreciación de las falencias o vicios sociales que perviven y que se atacan desde las páginas de los periódicos. En muchas oportunidades las alusiones suenan como un reproche, para la generación pasada, por no haber conseguido definitivamente los objetivos propuestos en los proyectos emancipatorios. En el artículo “Mi nombre y mi plan” Figarillo expresa con ironía estas ideas:

*“Tiene además mi nombre el claro privilegio de ser español de origen; porque en esta sociedad hispano-americana, todo lo que no tiene origen hispano tampoco logra hacerse americano: lo cual es muy justo si se atiende a que nosotros mismos somos originarios de España (...) son como hermanas nuestras y como tal, nuestras predilectas, las costumbres españolas; y lástima es a la verdad, **que algunas de ellas hayan perecido***

16 Se pueden mencionar los siguientes artículos a modo de referencia: “Reglas de urbanidad para una visita”, *La Moda* Nº 3 y 4; “Mi Nombre y mi Plan”, *La Moda* Nº 5; “Las Cartas”, *La Moda* Nº 7 y 8; “La escuela funeraria”, *La Moda* Nº 13; “Flujo”, *La Moda* Nº 14; “El Carnaval”, *La Moda* Nº 15; “Predicar en Desiertos”, *La Moda* Nº 17; “Un Papel Popular”, *La Moda* Nº 18; “Instrucciones oratorias dirigidas a la juventud”, *La Moda* Nº 19; “Figarillo en el púlpito”, *La Moda* Nº 21; “Reacción contra el españolismo”, *La Moda* Nº 22; “Los Escritores nuevos y los lectores viejos”, *La Moda* Nº 23; “¿Qué nos hace la España?”, *El Iniciador*, 15 de junio de 1838; “Figarillo en Montevideo”, *El Iniciador*; “Emancipación de la lengua”, *El iniciador*, 1 de septiembre de 1838; “Costumbres”, *El Iniciador*, 1 de octubre de 1838; “Enseñanza del idioma”, *El Iniciador*, 15 de noviembre de 1838

*a manos de la revolución que nada ha dado en su lugar*¹⁷.” (LA MODA, Nº 5, 16 de diciembre de 1837)

Estas líneas hacen visible dos cosas fundamentales. Una, la pervivencia de las costumbres españolas como rectoras del comportamiento social, y la segunda, destacar que la revolución no ha generado ni impulsado nuevas costumbres para reemplazar el legado colonial. La revolución no ha terminado. Sí la de las armas, pero aún les queda un trabajoso camino por recorrer a quienes persigan una independencia de pensamiento, de costumbres.

Esta inconclusión es un llamado a gritos a la juventud de la patria. Así lo sienten y así lo expresan. Hay que continuar un camino que se inició, es cierto, pero que quedó trunco, y ese camino que conduce al progreso tiene que ser transitado por los jóvenes como guías. Sienten que es su hora. Pero hay que despertar a todo un pueblo, alejarlos del letargo producido por la pervivencia de cadenas que aprisionan su pensamiento. En el artículo “Predicar en desiertos” Figarillo hace un recuento, a través de la enumeración de hechos y situaciones que generan risa¹⁸, de todas aquellas cosas que implican predicar en el desierto, en la soledad, en la esterilidad. Claro está que la ironía puesta en juego por la pluma del tucumano rescata por oposición lo que se está cuestionando. Todo aquello que implica una cuestión de real importancia para el desarrollo del país es apuntado como predicar en el desierto: escribir en *La Moda*, escribir para las mujeres, proclamar la sociabilidad y moralidad del arte, escribir sobre filosofía y sobre las ideas que maneja Europa (la Europa avanzada, por supuesto), etc. En esta enumeración se incluye estimular a la juventud:

“Estimular a la juventud al pensamiento, al patriotismo, al desprendimiento, es predicar en desiertos. La noble juventud se hace sorda, y corriendo afanosa tras deleites frívolos, por encima de un hombre desdeñoso, envía una mirada de tibieza sobre las lágrimas de la Patria” (LA MODA, Nº 17, 10 de marzo de 1838).

17 El resaltado es nuestro.

18 Dice en el texto “*tiempos sordos que no quieren oír sermones de ningún género: los únicos medios de manejarlos son el palo, el oro y la risa*”. Lo de Figarillo es definitivamente la risa como se pudo apreciar hasta el momento.

Estas palabras pretenden dejar en claro que es la juventud quien estimula a la juventud, no hay que olvidar que son los jóvenes los que están hablando. Es la juventud quien está en condiciones de formar y guiar a todo un pueblo para conquistar un objetivo. Es la juventud quien se hace cargo de completar el camino que la generación de Mayo dejó inconcluso.

Sin embargo en uno de los últimos artículos aparecido en *El Iniciador*, “La generación presente a la faz de la generación pasada”, hace una crítica atenta y detallada de todo aquello que se ha venido planteando hasta el momento sobre los reproches generacionales esgrimidos por los jóvenes. Aquí aparece un Alberdi que hace una lectura madura, pese a su juventud y a sus intereses, que efectúa una revisión no sólo de sus ideas, en tanto miembro activo de la generación presente, sino de la realidad nacional y de las obligaciones que les cupo y les cabe a cada generación. En el artículo mencionado, Alberdi destaca y reconoce la labor realizada por sus antepasados y, con mucho humor como es su costumbre en estos textos, pone en su lugar a su propia generación al alertarlos sobre ciertos peligros en los que pueden caer muy fácilmente al considerarse superiores a los antepasados, al denostarlos.

En primer lugar, hace una salvedad sobre una idea que él mismo venía promoviendo desde sus primeros escritos: el hecho de haberse producido una revolución material pero no intelectual en 1810. Aquí se pone de manifiesto nuevamente esta tensión que caracteriza el desarrollo de las ideas del tucumano; la revisión constante lo lleva a volver sobre lo ya expresado para encontrar matices, puntos de encuentro y de choque que enriquecen una lectura que se aleja de cualquier tipo de maniqueísmo. Al menos esto es lo que intenta constantemente en sus textos costumbristas y literarios. Dice sobre la generación pasada:

“Los que nos dieron la vida y la patria no sólo poseen galones; también tienen buen sentido, ciencia, instrucción: no son frases sin cabeza, espada sin luz, como nosotros hemos manifestado creerlo. El hecho de la emancipación americana supone el pensamiento de la emancipación americana, y el pensamiento de la libertad de un mundo no es pensamiento que brota en la cabeza de pigmeos” (EL INICIADOR, 15 de junio de 1838).

Ahora se relativiza aquella postura tajante de revolución material pero no intelectual, que antes fue el tiempo de las armas y ahora el de las ideas. Antes, también fueron necesarias y existieron

las ideas. Fueron otras, no las que siguen los jóvenes, pero las mejores que tuvieron a mano los miembros de la generación pasada y eso se lo reconoce.

En segundo lugar, se llama la atención sobre los excesos y la soberbia en la que puede caer la juventud. Pone como blanco de la crítica a su propia generación, a sí mismo. El artículo presenta a muchachos jactanciosos e irreverentes que olvidan que forman parte de un proceso, de una cadena, que ellos no han iniciado nada y que su responsabilidad es la de continuar un camino aportando todo lo que les es propio a su época. Incluso estos aportes son relativizados por la voz del anciano que les hace notar que de nada sirve repetir ideas por más modernas que sean. Pone así sobre el tapete un problema crucial: ¿qué es la emancipación de la inteligencia?, ¿crear, assimilar, copiar?, ¿cuál es el límite y quién lo define? Este es sin duda el mejor ejemplo de cómo pensaba y reflexionaba Alberdi las condiciones de su país, las condiciones que él mismo tiene para pensar la nación.

Se desprende de lo antes mencionado otra tensión, quizás la de mayor importancia, que es la de la emancipación de las ideas. Se cuestionaba el rol de la generación de mayo por permitir, o no evitar, que pervivieran las anquilosadas ideas y costumbres de la colonia española, pero se advierte que los jóvenes no están enmendando esta omisión, no están generando un pensamiento propio basado en las particularidades de la propia tierra como se enunciaba en un principio. Se advierte sobre la posibilidad de someterse al plagio y a la repetición, y a través de ello, a un nuevo sometimiento en desmedro de la tan mentada independencia. Plantea el anciano del texto de Figarillo:

“Nosotros sabemos bien que nuestras ideas son incompletas y pasadas, que, como en todo hay un progreso indefinido, todos los conocimientos humanos han debido hacer y han hecho progresos de que nosotros estamos ignorantes. Pero ¿han dado ustedes bastantes pruebas de que están al cabo de estos conocimientos? (...) ¿A qué se reduce el saber decantado de ustedes sino a un saber plagario y copista? Hablan de emancipación, de libertad inteligente, y no tienen una idea que les sea propia; hablan de originalidad y no son sino trompetas serviles de los nuevos escritores franceses” (EL INICIADOR, 1 de octubre de 1838).

Ya en los inicios del largo camino que tendrá por delante Alberdi se advierte la tensión que marcará su propio pensamiento: la tensión entre lo universal y lo particular. Y cómo en determinados

momentos y circunstancias tendrá que recostarse más sobre uno u otro, pero siempre volviendo a estas cuestiones y revisando sus ideas y posturas. En este momento la posición discursiva es clara y contundente. Es una declaración de principios que habrá que cotejarlos con sus posteriores acciones.

4. Rol de la Mujer

Este es quizá uno de los aspectos más relevantes y reconocidos del pensamiento y la producción discursiva de Alberdi en la etapa de *La Moda* y *El Iniciador*, y que se continúa de manera errática en el devenir de su ideario. El joven tucumano es sin dudas uno de los primeros intelectuales que ponen en discusión real la situación concreta en que se encontraban las mujeres dentro del funcionamiento social de la argentina¹⁹. Con humor e ironía hace evidente una realidad que a todas luces encuentra repudiable, y que ubicaba a la mujer en un nivel de inferioridad respecto al hombre, tanto por su desempeño concreto como por las posibilidades y proyecciones que estas tenían para desempeñarse en un rol que no fuera la posición decorativa dentro de la esfera doméstica a la que estaba recluida.

Dentro del corpus seleccionado este tópico aparece insistentemente. Si bien muchos artículos lo tendrán como tema central, otros lo abordan de manera secundaria, pero siempre dejando en claro la relevancia que el rol femenino desempeñaba en la sociedad. En los periódicos *La Moda* y *El Iniciador* se han rastreado por lo menos catorce artículos que tienen a la mujer como uno de los temas centrales de su contenido²⁰.

19 Graciela Batticuore en su libro *La Mujer Romántica. Lectoras, autoras y escritores en la argentina: 1830-1870* realiza un arduo trabajo sobre el rol de la mujer en la Argentina. Allí reconoce la importancia, al abordar dicha temática, de distintos intelectuales del periodo tales como Echeverría, V. F. López, J. M. Gutiérrez, J. Mármol, Alberdi y Sarmiento.

20 Se pueden mencionar los siguientes artículos a modo de referencia: "Prospecto", *La Moda* Nº1; "Modas de Señoras", *La Moda* Nº 2; "Reglas de urbanidad para una visita", *La Moda* Nº 3 y 4; "Modas de Señoras", *La Moda* Nº 3; "Las Tapas", *La Moda* Nº 6; "Las Cartas", *La Moda* Nº 7 y 8; "Retrato moral de una niña", *La Moda* Nº 8; "Adivinanzas de Pedro Grullo", *La Moda* Nº 9; "Da. Rita Material", *La Moda* Nº 12; "predicar en el Desierto", *La Moda* Nº 17; "Un Papel Popular", *La Moda* Nº 18; "Los Escritores nuevos y los lectores viejos", *La Moda* Nº 23; "Costumbres", *El Iniciador*; "¿Qué nos ha hecho la España?", *El Iniciador*.

Lo que se busca poner en evidencia aquí es la aguda mirada que Alberdi tenía sobre la sociedad al reconocer y denunciar abiertamente la posición de estancamiento en que se hallaba la mujer en Argentina (y si se quiere en la América hispánica toda), al tiempo que se visualizan las causas de semejante situación. A la par, sugiere la necesidad de fomentar una participación más activa y relevante de la mujer dentro del proceso de construcción nacional. Para ello la mujer tendrá que abandonar la frivolidad, el hastío intelectual, la posición decorativa en la que se encontraba y pasar a desempeñar un papel principal, indispensable para el progreso. La educación será, al menos en estos primeros años de reflexión sobre el tema, el único camino posible para alcanzar ese objetivo.

Pero primero está la denuncia, la visualización de un problema. De la sátira de dicha situación se desprende la proyección de un nuevo rol, pero por oposición, en negativo a lo que se está criticando. Sirve recordar que las proyecciones, los programas, Alberdi los desarrollaba en un ámbito discursivo que se alejaba del costumbrismo y la literatura. En estos textos se centraba en la crítica, en resaltar los fracasos, en hacerlos visibles para, a partir de allí, trabajar en los proyectos.

En la sección “Boletín Cómico” de *La Moda* del 3 de febrero de 1838 aparece un artículo con el nombre “Da. Rita Material”. En él se presenta un fresco en el que se muestra cuál era el verdadero lugar que se le asignaba a la mujer en el Río de la Plata:

“El otro día estuve en casa de mi comadre, y la encontré furiosa como un león. Ud. debe conocerla; es una señora de regular estatura, regordetona, blanca ella, frente chica, estrecha; cara musculosa, inmóvil, prosaica; ojos diáfanos que muestran, sin poesía y sin misterio, un fondo más material y más mudo que la porcelana; sencilla ella, naturalota, que de todo se ríe a carcajada suelta; con más de diez hijos, no sabe leer, ni escribir, ni lo echa de menos; no hay forma de hacerla pronunciar palabra que no denote la cosa material; dice replubica por república, trato por teatro”. (LA MODA, Nº 12, 3 de febrero de 1838).

Esta cita servirá para destacar varios aspectos a tener en cuenta sobre la situación de la mujer que Alberdi tiene ante sus ojos y la que ésta podrá proyectar a partir de aquel momento. En primer lugar, nótese cómo la detallada descripción del tipo de mujer rioplatense se inicia con una minuciosa presentación física que pareciera expresar el prototipo femenino de la época, que se concentra en las apariencias físicas y el desempeño biológico, dejando de lado toda manifestación de inteligencia o

incluso de las pasiones. Se habla de “frente chica, estrecha” asociado esto con las limitaciones que dichos rasgos presentan para la labor intelectual. Luego se anuncia que tiene más de diez hijos, dejando muy clara la función que se estipula para ella. Finalmente se remata con el anuncio de su analfabetismo y la despreocupación que esta limitación le genera.

No son menores todas estas características que se le adosan a la mujer como parte de su esencia y de su rol dentro de la sociedad, puesto que la intensión de la sátira no es la risa burlona sino la corrección de una situación totalmente inapropiada y desfavorable para transitar el camino del progreso que estaban marcando otras naciones.

Si se piensa en la importancia que los jóvenes de la generación del `37 le adjudicaban al conocimiento y la educación²¹ queda clara la carencia y exclusión a la que estaba expuesta la mujer. Figarillo se ocupa de retratar mujeres analfabetas o totalmente despreocupadas por cuestiones que involucren la lectura, la escritura, la instrucción o cualquier desarrollo intelectual dentro de sus vidas. Los ejemplos abundan en los artículos costumbristas facturados por Alberdi en *La Moda* y *El Iniciador*. En “Predicar en desiertos” Figarillo expresa lo siguiente:

“-Y en efecto, escribir para las mujeres, es predicar en el desierto, porque no leen, ni quieren leer; y si llegan a leer, leen como oyen llover. Un periódico de damas sería un desierto aquí, porque para nuestras damas, toda literatura es un desierto. Decirles que deben darse a la lectura, al pensamiento; que no basta saber bordar y coser; que el piano, el canto, el baile, el dibujo, los idiomas no constituyen sino un preliminar a una educación completa; que sus destinos son más altos y dignos en una sociedad, es predicar en las montañas...” (LA MODA, Nº17, del 10 de abril de 1838).

No sólo se describe la situación en que se encuentra la mujer, sino que se incluye, siempre a través de la ironía y el humor, la posibilidad y la necesidad inminente de que la mujer ocupe otro lugar dentro de la sociedad. Es más, se enuncia la posibilidad de que “...sus destinos son más altos y dignos en una sociedad...”. Si se quiere, se anuncia o se esboza la idea de la **mujer republicana**. José Oría

21 Basta recordar uno de sus principales emprendimientos llevados a cabo en la librería de Marco Sastre: El Salón Literario. Allí se generó el ámbito propicio para que se socialice y debata un conocimiento vedado hasta el momento. Allí se adquiría y se generaba conocimiento. De todos modos, Alberdi en las *Bases* hará una distinción interesante entre instrucción y educación, y qué es lo más beneficioso para el país de aquel momento. Además algo que no hay que perder de vista es que estamos abordando dos temas que se conjugan en este punto: educación y el rol de la mujer.

recopila un artículo que le atribuye a Alberdi y que apareciera en el Nº 8 de La Moda, el 6 de enero de 1838, bajo el título “Retrato Moral de una Niña” donde se caracteriza a la mujer republicana:

“En las páginas de San Simón se encuentra este retrato que un fabricante hacía de su hija al negarla a un noble que la pedía para esposa.

“Mi hija tiene sin dudas algunas cualidades; pero desgraciadamente sus hábitos son del todo comerciales, del todo industriales, del todo plebeyas (...) tiene belleza, juventud, gracia, pero vigila como un ama en los cuidados de mi casa; sabe el inglés y habla agradablemente el italiano, pero... maneja los libros en partida doble; toca el piano a las mil maravillas, pero... recibe comúnmente mi correo y trabaja en mi correspondencia ; baila con toda la gracia imaginable, pero... se sienta algunas veces en mi escritorio; en una palabra, todas sus hábitos son laboriosas y modestas”.

¡Cuánta diferencia con la pobre imagen que irradiaba la mujer criolla! Pero de todos modos lo que sugiere esta última cita es un cambio rotundo en el paradigma de la mujer de la época, de hecho hay una clara distinción de clase que acompaña todo este razonamiento: se evidencia la oposición noble / plebeyo. En estos años, 1837 y 1838 sobretodo, la mirada está puesta en el ideal que plantea Saint Simon, en una mujer que efectivamente adquiere otra posición en la vida social. El contraste es claro: qué alejada está esta niña de Doña Rita Material.

Ahora bien, como en todo el pensamiento alberdiano y como se viene advirtiendo hasta aquí, las cosas no son tan simples ni tan definitivas como parecen. La idea de emancipar el pensamiento femenino y, con él, el rol de la mujer en la realidad nacional, se da nuevamente en un marco de tensión que implica atender a ciertos avances en las ideas y a ciertas limitaciones que operan de manera dialéctica.

De la crítica puede desprenderse que hay que educar a la mujer y situarla a la par del hombre para que así desempeñe una función concreta y valiosa para la nación, en un contexto de supuesta o perseguida igualdad. Se busca erigir a la mujer republicana. Lo concreto es que con el devenir del pensamiento de Alberdi (que comienza a manifestar un cambio en los textos de *El Iniciador* de 1838, pero se acentúa sobre todo en las *Bases y Puntos de Partida Para la Organización Política de la República Argentina* de 1852), se encuentran numerosos reparos o cotos a esta igualdad entre el

hombre y la mujer, a este cambio rotundo de la posición femenina sugerido y exaltado en este primer momento de ebullición de las ideas republicanas.

Todo los avances planteados y sugeridos a través de la crítica de una situación concreta de estancamiento tiene sus limitaciones que deben atenderse y pensarse, no como una contradicción sino como una tensión, entre ese valor general, universal, que se está pregonando y la ineludible realidad que exige se atienda a su particularidad. Nuevamente Alberdi se desenvuelve entre estos dos puntos. Planteará posteriormente en las *Bases*:

“En cuanto a la mujer, artífice modesto y poderoso, que, desde su rincón, hace las costumbres privadas y públicas, organiza la familia, prepara el ciudadano y hecha las bases del Estado, su instrucción no debe ser brillante (...) La mujer debe brillar con el brillo del honor, de la dignidad, de la modestia de su vida. Sus destinos son serios; no ha venido al mundo para honrar el salón, sino para hermohear la soledad fecunda del hogar.” (ALBERDI, 1966: 59)

En 1852 las cosas parecen haber cambiado un poco, la mujer parece haber adquirido un rol definido y de mayor importancia que el de antaño. Pero lejos están estos criterios de aquellos ideales exaltados en las páginas de *La Moda* o de *El Iniciador*. De todos modos, hacia el final de este periodo 1837-1838 los postulados comienzan a tener matices respecto a la propuesta saintsimoniana de mujer, de su emancipación total, de la igualdad plena con el hombre.

“Llegará un día en que las mujeres pasen al otro lado del mostrador, como han hecho en Europa. Algún día escaparan de la abyección en que las ha dejado la tiranía española: ellas deben estar todavía poco agradecidas a la libertad: nada le deben aún. Se ha gritado emancipación: la hemos obtenido nosotros, pero ellas siguen en tutela. Es preciso prepararles su libertad por medio de un sistema de educación adecuado y sabio. Una emancipación súbita y brusca las precipitaría en la licencia” (EL INICIADOR, 1 de octubre de 1838).

A esta altura es inevitable no haber coincidido con el camino que Graciela Batticuore trazó respecto a la problemática de la mujer en el periodo estudiado (1830-1870). Por lo que resulta muy sencillo acordar con la idea según la cual para Alberdi

“...los motivos y los límites de la educación femenina alentada por él son eminentemente prácticos: se ajustan a las necesidades básicas de la nación emergente, sin detenerse demasiado en una consideración más profunda acerca de los derechos de la mujer (...) La libertad intelectual y social de la mujer constituye, en todo caso, una promesa para el futuro, que irá alcanzándose a través de la educación gradual y progresiva” (BATTICUORE, 2005: 35).

Una lectura que daría sentido a esta tensión puesta de relieve en el devenir del pensamiento alberdiano sobre el rol femenino dentro de la sociedad es pensar que en 1837, en sus artículos costumbristas, Figarillo escribía para el futuro criticando el presente. De ahí sus mayores ambiciones y demandas. En 1852, Alberdi lo hace apremiado por un irreductible presente, por condiciones que no se modificaron en veinte años, y por necesidades coyunturales que considera urgentes.

Primer cierre

Los artículos costumbristas escritos por Alberdi durante 1837 y 1838 en *La Moda* y *El Iniciador* tienen la particularidad, según lo expuesto, de poner en evidencia los siguientes aspectos del pensamiento alberdiano:

1) Estos trabajos, escritos bajo el seudónimo Figarillo en la mayoría de los casos, realizan una crítica social al legado colonial español y plantean el fracaso, en varios aspectos, del proyecto nacional iniciado en 1810. Alberdi consigue en estos textos el espacio propicio y el género discursivo más adecuado para denunciar la continuidad de la influencia española a través de las costumbres –nada más ni nada menos que aquello que erige el desempeño de la vida social según el tucumano– que perduran y el fracaso del proceso revolucionario iniciado en 1810 al permitir que pervivan estas y al no generar ningunas que fueran a sustituirlas.

Estas críticas le permiten ponderar varias cuestiones: poner de manifiesto la situación real del país; reconocer de manera tangible, y no sólo a través de enunciados discursivos, los factores que deben modificarse si se pretende conseguir el cambio perseguido (las costumbres cristalizan este objetivo); si bien se reconocen modelos provenientes de otros países, se manifiesta la intención de no copiar ni trasladar dichos modelos, se contempla el inminente peligro de caer en el plagio de ideas a los países antes mencionados; se resalta una inconclusión del proceso revolucionario iniciado en Mayo

y, con ello, las condiciones necesarias para la irrupción de una nueva generación en la vida política del país; asimismo, aunque perezca contradictorio, se reconoce el mérito de la generación pasada y se revisan los planteos iniciales. La tensión entre postulados e ideas que parecen ubicarse en las antípodas será un denominador común en el pensamiento de Alberdi. Lo suyo es una permanente búsqueda.

2) La crítica sostenida por Alberdi en esos artículos costumbristas pone al descubierto la tensión colonialismo / colonialidad / decolonialidad, ya que si bien en sus textos se evidencia un reconocimiento de las especificidades de la reciente nación, de lo propio, al mismo tiempo se hace notar que no se consiguen generar nuevos paradigmas de pensamiento sino que se los permuta por los de la Europa Ilustrada (Inglaterra y Francia) pese a las precauciones y advertencias pronunciadas por el propio Alberdi para no caer en ese error. En estos casos, sigue existiendo una dominación que perdura, no ya por el control material a través de una administración y una coacción física si se quiere, sino por medio de una mucho más poderosa que es la cultural y que se disemina en la sociedad, encarnada en los hábitos y las costumbres.

Ahora bien, este segundo punto manifiesta cierta complejidad puesto que, por un lado, esta tensión colonialismo / colonialidad se le achaca, por parte del mismo Alberdi, a la generación pasada, a la generación de Mayo, por no haber podido sortear el cerrojo cultural que le planteaba el legado colonial español a través de sus costumbres estancas. Son suficientes los ejemplos planteados en el trabajo, puesto que se puede pensar que los tres aspectos que se abordan (antiespañolismo, inconclusión del proceso revolucionario de Mayo y el rol de la mujer) condensan los puntos más destacados y de importancia desarrollados en los artículos costumbristas por el tucumano. En ellos, asoma la idea de la pervivencia de una dominación o la prolongación de una dependencia a través de las costumbres que guían el desenvolvimiento social de los habitantes de la república (ya sean simples maneras de comportamiento o ideas concretas que guían el desarrollo intelectual tales como la educación, la filosofía, la política, la lengua, etcétera).

Por otro lado esta tensión se manifiesta en el interior del mismo pensamiento alberdiano al no poder superar él mismo (y con esto se podría incluir a toda su generación) el obstáculo que significaba sustituir el modelo español por otro que creyera más ajustado al impulso del progreso. Francia e Inglaterra serán los modelos a seguir en ese momento. Pero es necesario reconocer que este problema no le es invisible al propio Alberdi, puesto que le imputa, en estos mismos artículos, a su propia generación el peligro inminente de la falta de originalidad en el pensamiento y la incursión en

el plagio irreflexivo en muchas oportunidades. Alberdi reconoce ya en los inicios una tensión que lo acompañará a lo largo de toda su vida.

La situación antes expuesta conduce a que no se consiga el tercer paso propuesto en el esquema de Quijano, el de la decolonialidad, el que vendría a revertir toda una tradición de dependencia ejercida en aquel momento por una parte de Europa plasmando una autonomía real y concreta dentro de la historia nacional. Esta tercera opción no está alejada del pensamiento de Alberdi en la etapa que se acaba de analizar, y se encontraron varios ejemplos de ello. Sin embargo, la concreción de las ideas no siempre resultaron, por los motivos que fuesen, y quedaron latentes en la enunciación, en el deseo, en el plano discursivo.

PEREGRINACIÓN DE LUZ DE DÍA, EL FIN DE UNA UTOPIA

Arturo Andrés Roig, en el libro *El Pensamiento Latinoamericano y su aventura*, señala que en América a partir de 1870 y hasta finales del siglo XIX, se concreta un discurso caracterizado por ser expresamente anti-utópico²². *Peregrinación de Luz de Día o Viaje de la Verdad en el Nuevo Mundo*²³ es un libro que Alberdi escribió en 1870, corrigió en Londres en 1871 y publicó en Francia de manera anónima en 1874²⁴. Si bien este dato tiene que ser leído contemplando la labilidad que tiene cualquier tipo de periodización que pretende ser rigurosa y esquemática, sirve para apoyar la idea que Roig sostendrá sobre la novela, al plantear:

22 Siguiendo la propuesta de Roig en el libro antes mencionado se entenderá que el pensamiento utópico se desarrolló en las colonias españolas en América a lo largo de cuatro siglos, dentro de un marco de humanismo cristiano, puesto que el sujeto que ejerce este discurso -sobre todo en los inicios- será el sacerdote misionero en respuesta a la situación social de la población indígena americana. Posteriormente, quien ejercerá el discurso utópico será el criollo o mestizo donde se planteará otra visión que deja ver los gérmenes precursores de la independencia.

23 De ahora en adelante, por una cuestión práctica, se denominará a esta obra como *Peregrinación de Luz de Día*.

24 Para tener una referencia más completa de este asunto retomar la nota al pie número 4 de este mismo trabajo.

“Alberdi con su agudeza, se apoya en la propia crítica que los utópicos hacían de otras formas del utopismo, mas no para proyectar una nueva utopía, sino para descalificar todo utopismo posible (...) Si la novela sirvió de refugio a los utopistas europeos, la narración, en el caso de Alberdi, elaborada como género satírico, no es ya refugio, sino burla y deslegitimación de todo proyecto social” (ROIG, 1994: 192).

Roig es lapidario en su apreciación y ésta se ajusta a lo que se viene planteando respecto a la producción costumbrista y literaria de Alberdi como una posibilidad de expresión crítica, de expresión del fracaso, principalmente cuando se hace visible la inconcreción de los proyectos nacionales encarados y sostenidos durante gran parte de la vida del autor (tanto los propios proyectos como los ajenos). Pero esta novela del tucumano aporta otros componentes a tener en cuenta en la crítica plasmada a partir de su relato, puesto que las condiciones de producción no son las mismas que aquellas que hicieron posibles los textos periodísticos de los años 1837 y 1838, trabajados en el capítulo anterior.

Desde el inicio de la novela se percibe esa atmósfera de desencanto a la que alude Roig. Se intenta comprender dicho estado al reconocer que el hombre que escribe este libro no es el mismo que el que redactó los artículos costumbristas a los veintitantos años, sino un hombre maduro que ha sufrido los vaivenes de la política nacional e internacional, el exilio y las luchas internas de una nación, que ha sido encantado y desencantado muchas veces. Es un hombre que no ha podido ver concretados sus sueños y aspiraciones de juventud, más bien los ha visto surgir y truncarse uno por uno desde el exilio. Él no es el mismo al escribir *Peregrinación de Luz de Día*, el contexto no es el mismo. Las ideas transitan este camino y son concebidas, modificadas o ratificadas a lo largo de ese devenir. El pensamiento de Alberdi es algo vivo que se transforma y adapta constantemente teniendo como referencia la historia de occidente y del país, su propia historia, la interpretación que él hace de esa realidad nacional e internacional.

Es esta mirada la que se pretende rescatar en la novela, la manera en que se producen continuidades, reformulaciones, rupturas y tensiones entre los artículos costumbristas surgidos en 1837-1838 y *Peregrinación de Luz de Día*. ¿Cuáles son las continuidades y qué retoma el propio Alberdi de aquel discurso de juventud? ¿Cuáles son las rupturas o las nuevas líneas de pensamiento que surgen y se configuran y reconfiguran en esta nueva etapa? ¿Cómo se han desenvuelto los

distintos proyectos de construcción nacional a lo largo de la vida de Alberdi y en qué han desembocado los mismos? ¿Qué papel juega *Peregrinación de Luz de Día*, y la literatura en general, dentro del pensamiento alberdiano de los últimos años? Estas son algunas de las preguntas que funcionarán como disparadores para esta segunda parte del trabajo.

La propuesta para este apartado consiste en retomar los ejes trabajados en la primera parte para visualizar cómo el costumbrismo y la literatura, junto con la tensión que generó el giro colonialismo / colonialidad / decolonial reaparece en la novela *Peregrinación de Luz del Día*. Esto permitirá distinguir que el proyecto nacional, el propio, el iniciado en la década del `30, inscripto bajo los paradigmas de la tradición europea “civilizada”, ha quedado inconcluso y acaso sea imposible concretarlo. En definitiva hará evidente el desencanto, el fin de la utopía.

Hay que resaltar que de aquellos ejes desarrollados en la primera parte de este trabajo –**el legado colonial español, el rol de la mujer y la inconclusión del proyecto nacional iniciado en mayo-**, que condensaban el pensamiento y las ideas de los artículos costumbristas publicados por Alberdi entre el `37 y el `38, la mayoría han quedado, si no olvidados, por lo menos postergados. Solo uno sigue con plena vigencia, pero con variaciones que acentúan el desencanto, el sentimiento de derrota y hacen posible concebir ese pensamiento anti-utópico propuesto por Roig: la inconclusión del proyecto nacional iniciado en mayo.

El texto literario le sirve a Alberdi para expresar el fracaso, pero esta vez la tarea es llevada a cabo desde otra posición, sin la esperanza de poder emprender el camino que guíe a la sociedad a producir un cambio que realmente implique una revolución y una independencia total y definitiva, como se le imponía en la juventud. Ahora será principalmente el propio proyecto -o mejor dicho el forjado por su generación y del cual se pudo haber visto excluido muchas veces- el que se reconocerá como trunco, aquel iniciado por los jóvenes del `37 y continuado de manera errática a través de los violentos vaivenes de la historia nacional.

En el momento de la escritura de *Peregrinación de Luz de Día* ya no habrá mucho espacio para la proyección por parte de Alberdi, pero sí para la revisión de sus ideas y de los errores o desaciertos cometidos, de las oportunidades que se dejaron pasar o se truncaron. Es pertinente recordar que Alberdi parte de Argentina en 1838 y no retorna hasta 1879 para asumir su cargo de diputado nacional por Tucumán conseguido el año anterior²⁵. La redacción de la novela está situada en Europa, lejos de

25 En 1838 Alberdi abandona la Argentina y se instala en Montevideo. En el año 1843 parte hacia Europa. En 1844 se embarca hacia Chile donde vive hasta 1855 cuando regresa a Europa para hacerse cargo de sus nuevas funciones, Encargado de negocios de la Confederación ante los gobiernos europeos. En 1879, retorna a la Argentina y en agosto de

su patria, pero con la mente siempre puesta en ella. Las posibilidades de acción son otras, el contexto es otro y sin duda Alberdi es otro y el mismo.

1. La novela, su estructura y personajes: un primer acercamiento

a. Estructura y síntesis argumental de la obra

La primera manera de abordar el libro será retomando el modo en que se organizó el texto. La estructura de *Peregrinación de Luz de Día* es simple y parece sustentar un interés pedagógico para sus lectores. Las ideas aparecen de manera ordenada, con una simplicidad que se asemeja a la de un manual para escolares. Sus partes están bien delimitadas y se puede identificar claramente la intención y el sentido de cada una de ellas, como así también la del conjunto. Ahora bien, esto no quiere decir que el libro carezca de complejidad, o que no exija ciertas competencias por parte del lector para lograr que adquiera un sentido pleno.

Peregrinación de Luz de Día está organizada en tres partes, que se ocuparán de cada una de las diferentes etapas o estadios del viaje de Luz de Día, la Verdad, en América; en Sudamérica más precisamente. A su vez, cada una de estas partes se subdivide en capítulos (48 capítulos la primera, 32 la segunda y 27 la tercera) que contienen y desarrollan los pequeños relatos o breves explicaciones que intercambia Luz de Día con los distintos personajes con los que se irá cruzando a su paso por el nuevo mundo, y que contribuyen a presentar un cuadro de la realidad según la mirada de Alberdi. Al inicio de cada uno de estos capítulos se incorpora un título que sintetiza el tema concreto que se desarrollará a continuación. Todo es muy controlado y esquemático.

La Primera Parte presenta la temática del libro y sus alcances. Posteriormente narra la huida del personaje principal, la Verdad, desde Europa hacia América. Luz de Día, nombre que se le otorgará a la Verdad, cansada de la hipocresía europea decide viajar a América en busca de un mejor lugar para instalarse. Desde su llegada al nuevo continente, e incluso desde su partida de Europa, no deja de sufrir una serie de peripecias que la conducen al desencanto por no hallar el paraíso que pretendía encontrar en el nuevo continente. Se puede pensar que Alberdi sugiere, ya desde la segunda página del libro, un error originario en el viaje de Luz de Día.

1881 vuelve a Europa. Muere en Francia el 19 de junio de 1884.

“...pensando que bastaba estar en América para habitar el París de la Verdad; que lo mismo estaba París en la América del Norte, que en la América del Sud; en virtud de lo cual no se fijó en el punto americano de dirección de su viaje (...) fue tomada en el puerto de Burdeos por los agentes de emigración, como una paisana de los Pirineos; y como llevaba un nombre que parecía español, no vacilaron en procurarle pasaje para un bello país de América del Sud” (ALBERDI, 2010: 102).

Aquí ya se plantea una distinción clara dentro de América, dentro de la historia y los resultados que tuvieron los distintos países del continente (el tipo de inmigrante que ingresa al país, o el que debiera ingresar, será un tema de capital importancia para Alberdi).

Posteriormente se le irán apareciendo a la Verdad, con variantes criollas, por supuesto, los personajes nocivos de los que huía. Tartufo, uno de esos personajes, será su guía, su Virgilio en el Infierno, por la sociedad de la nueva ciudad sudamericana sin nombre, acaso un prototipo de todas las ciudades sudamericanas. Será este personaje quien la pondrá al tanto de la perpetración/perpetuación en estas tierra de los vicios de los que ella estaba huyendo y le presentará los personajes que los asumen. Los nuevos ropajes y las apariencias no alcanzan para transformar todas aquellas costumbres nocivas y anquilosadas que Luz de Día percibía en Europa. La Verdad se verá rodeada, en América, por personajes que simbolizan la decadencia y degradación europea.

La Segunda Parte se referirá -una vez presentados la totalidad de los personajes, donde se sumarán los viejos caballeros españoles-, principalmente, a una desquiciada aventura republicana llevada adelante por el Quijote en el territorio de la Patagonia. Esta vez la Verdad será guiada y aconsejada por Fígaro, un personaje que reaparece en la pluma de Alberdi. Aunque no es el Figarillo suyo de *La Moda* y *El Iniciador*, aquel heredero de la pluma de Fígaro, sino el mismo personaje de Larra y de Beaumarchais en *El Barbero de Sevilla*. Un juego inequívoco pone en relación estos dos personajes, Figarillo y Fígaro, fundiéndolos y confundiéndolos.

Se verá en esta parte del relato a un Quijote que ha perdido sus rasgos señoriales y se ha encargado de crear, de fundar, una nueva república constituida íntegramente por carneros, por animales. Los ribetes absurdos que cobra este relato ponen en evidencia la visión de ciertos lances republicanos realizados en el continente que recaen siempre, a la vista de Alberdi, en los mismos

errores: en la asimilación de leyes ajenas, en subestimar o incluso desestimar la formación de las costumbres del pueblo como piedra fundamental para cualquier cambio que quiera preciarse de tal.

La Tercera Parte tendrá de nuevo como protagonistas a Fíguro y Luz de Día. En el devenir del diálogo entre ambos, en el discurso organizado por aquel y pronunciado por esta, en las “verdades” planteadas en la conferencia y en la esquiva recepción del público criollo, se hará notar el hastío de una sociedad adormecida. También sobresaldrá el desencanto de la Verdad por no lograr despertarla y decidirá, como consecuencia de todo esto, regresar a Europa. Previamente hará algunas declaraciones de gran interés para comprender el tránsito de las naciones sudamericanas por la aventura republicana que están llevando adelante; de interés para el lector de la obra, no para los ciudadanos que las reciben con total indiferencia. Hasta aquí un breve resumen del contenido y el desarrollo de cada uno de los capítulos de la obra.

Es imperioso destacar que, como si fuera una necesidad, Alberdi da inicio al libro explicándolo, tratando de revelar qué es, qué se tiene que esperar del material que sostendrá el lector entre sus manos. Las breves pero precisas palabras que le dedica al asunto reafirman la idea de utilizar la literatura para expresar aquello que otros discursos, por sus particularidades, posibilidades y limitaciones, no le permiten. Sin embargo, anuncia algo que no debe ser pasado por alto: que el libro desarrolla y contiene otras líneas discursivas que exceden lo puramente literario y que éstas aportarán distintas posibilidades de expresión. Posibilidades que son constitutivas del libro y que, a su vez, le otorgan sentido. A través de la literatura se asumen diversas vertientes de expresión (y de lecturas) de la realidad. Para hacer explícito este marco, dará Alberdi una suerte de definición de *Peregrinación de Luz de Día*:

“Es casi una historia por lo verosímil, es casi un libro de filosofía moral por lo conceptuoso, es casi un libro de política y de mundo por sus máximas y observaciones. Pero seguramente no es más que un cuento fantástico aunque menos fantásticos que los de Hoffmann” (ALBERDI, 2010: 101).

Historia, filosofía, política, cuento fantástico, todo esto es el libro. Y sería inocente leer sus páginas sin tenerlo en cuenta. Claro que el adverbio de cantidad “casi” anuncia que no son esas sus temáticas ni intenciones exclusivas y definitivas, al menos no desde una perspectiva unidimensional que pondría de manifiesto una mirada parcial, acotada, de la realidad en cuestión. Pero el cuento

fantástico contiene a todas esas miradas y brinda la libertad de pasar de una a otra sin pedir permiso ni dar muchas explicaciones, con una naturalidad que atiende sólo a lo verosímil dentro de una narración ficcional, y *Peregrinación de Luz de Día* presenta esta verosimilitud sin ninguna dificultad.

La novela es un receptáculo de muchas voces, de muchos discursos y puntos de vistas que manifiestan el desencanto teniendo en cuenta sus particularidades. Algunas veces como expresión encarnada de ese desencanto (a través de la voz de Luz de Día), otras como las voces de los causantes de los problemas (por medio de la palabra de Tartufo, Basilio, Gil Blas, el Quijote y compañía), otras como testigo u observador de una realidad preexistente (Fígaro; Luz de Día nuevamente; La libertad; la Justicia; incluso el mismo pueblo, tanto el de hombres que escucha la conferencia final, como el de los carneros en el relato de la aventura republicana del Quijote). La enumeración de voces y puntos de vistas podría seguir. De todos modos la literatura es el discurso que da cobijo, contiene y posibilita esta polifonía.

También se puede advertir que en este caso (a diferencia, quizás, de los artículos costumbristas que presentaban mayores méritos literarios, propios de un género que le era más natural a Alberdi) la novela no adquiere todo su valor por sus cualidades puramente literarias. Su importancia radica precisamente en la complejidad de un texto que sirve de catalizador, de mediador a muchos otros discursos (historia, filosofía, política, etcétera) y voces que pretenden expresar el fin de una etapa, de una utopía (el florecimiento de un discurso anti-utópico al decir de Roig), para expresar ideas sobre la realidad que está percibiendo el propio Alberdi, para canalizar un desencanto profundo. Sentimiento que cubre con su halo el libro entero y que lo abarca todo, América y Europa por igual.

Puede plantearse que el tucumano se encuentra ante un momento de revisión, de balances, y la novela se presenta como la posibilidad de expresión más adecuada y completa para llevar adelante un recorrido de largo aliento por la sociedad que constituye una nación. Alberdi sigue sosteniendo aquella idea sobre la literatura propuesta en sus comienzos, la que pregona como su principio fundamental ser comprendido por los lectores, dejando en un segundo plano la gracia o belleza que pueda presentar el texto.

Muchas interpretaciones son las que se pueden realizar de esta obra, puesto que el tucumano recurre a ciertas estrategias, un costumbrismo post-romántico dirá Luis Thonis en su libro *Estado y Ficción en Juan Bautista Alberdi*, que le permiten significar tanto por lo que dice como por lo que calla y sugiere entre líneas. Cierta sutileza en la posibilidad de sentido que no estaba presente en sus artículos costumbristas (que eran más directos, descarnados y corrosivos) se hace presente aquí

proponiendo diferentes lecturas que se desprenderán y dispararán de la historia (en apariencia simple) que se está narrando. Así plantea Thonis esta idea:

“Se trata de una obra post-romántica, que perturba el cuadro costumbrista mediante la irrupción de lo alegórico: la litote de la ironía golpea los ojos del realismo chato (...) Es perturbadora por su aparente realismo, por esa exacerbación irónica, desplegada en reticencia, que hace que lo real irrumpa en el texto sin ejemplificarse en una escena central, lo que constituye una diferencia radical con El Matadero de Echeverría o La Gran Aldea de Lucio López” (THONIS, 2001: 9).

El cuadro de costumbre -siguiendo la conceptualización de Marún que se viene utilizando hasta el momento- ocupará un lugar central en la novela, pero se tendrá que considerar que siempre la realidad volcada en el texto estará envuelta en un manto extraño que le aportará esta nueva irrupción de lo alegórico. A la propuesta de Marún, la descripción costumbrista en contraposición al artículo costumbrista, se le tendría que incorporar esta última apreciación de Thonis para poder captar en toda su magnitud el contenido y el sentido del libro de Alberdi. Ya no se encontrará la justeza y la especificidad del artículo costumbrista, en donde cada pieza escrita tenía su autonomía y un blanco acotado y preciso de la sociedad.

Además la descripción costumbrista adquiere en el caso de Alberdi cierta peculiaridad que la vuelve más atractiva al lector²⁶, que lo hace intervenir para formar parte activa en la construcción de significados. El humor será el mediador indispensable para conseguir este objetivo. Este último rasgo sí puede, y debe, ser leído como una continuidad en la obra literaria y costumbrista alberdiana.

b. Los personajes

Los personajes que intervienen en la novela distan mucho de ser, solamente, los tipos humanos característicos de una sociedad, aquellos a los que, sin aludir a nadie en particular, se los podía ver desfilando en los salones o por las calles porteña de las pequeñas piezas periodísticas escritas

²⁶ La comparación es en relación a textos literarios producidos por otros autores, no a los propios artículos costumbristas.

por el joven Alberdi, y a través de los cuales se pretendía corregir o aleccionar a los lectores. Ahora, en *Peregrinación de Luz de Día*, se estará en presencia de personajes de lo más variados; tan abstractos como la Verdad, la Justicia, la Libertad, y todo lo que estos representan para la sociedad de la época, o de personajes extraídos de la tradición literaria europea²⁷ para encarnar los nocivos principios rectores de la sociedad o parte de ella, como es el caso de Tartufo, Basilio, Gil Blas de Santillán, el Quijote o el mismo Fígaro que se desenvuelve en una especie de limbo moral. De igual forma, todos estos personajes aparecerán con un marcado anclaje en la realidad americana, argentina si se quiere, que percibía Alberdi.

Podría pensarse que Europa funciona como la semilla, el origen de los males que se han instalado en América. La Verdad se encontrará rodeada por un conjunto de personajes que se han trasladado desde el viejo continente y han encontrado la forma de dar continuidad a los valores que representan. Comienza a insinuarse con esto una revisión sobre la mirada y conceptualización que el propio Alberdi tiene de Europa.

Otro aspecto a tener en cuenta es el hecho de que los personajes que intervienen en la obra no son los que representan o retratan al pueblo, a la masa que para el autor componía la verdadera sociedad, tal como ocurriera en los artículos escritos por Figarillo en *La Moda* y *El Iniciador*. No se habla de “Rita Material”, ni de cómo se comporta tal o cual ciudadano, ni las normas que lo rigen, ni se hace un detalle de los tipos humanos que constituyen la sociedad y sus características. Las críticas en este momento están dirigidas a un ámbito ligado al poder, al espacio de las clases dirigentes y con mayor influencia en la vida política nacional. Sobre este sector se ejerce la crítica, buscando desenmascarar una idea errónea de la vida política que teóricamente responde a los paradigmas de las repúblicas más civilizadas y avanzadas del mundo.

Ahora bien, esos paradigmas son presentados como una mascarada, como un disfraz utilizado por algunos (por muchos, demasiados, según Alberdi) en Sudamérica para ejercer el monopolio del poder sin ninguna responsabilidad, atendiendo siempre al beneficio propio y en detrimento de aquellos principios que pretenden defender. Tal es el caso en temas como la libertad, educación, la diplomacia, la guerra, la inmigración o la prensa para mencionar algunos. Aspectos de gran importancia para una sociedad que pretende ser desarrollada y libre, pero que en la realidad siguen

27 Este dato no es menor puesto que plantea una clara identificación con el origen de los personajes (España, Europa) y lo que representan (los vicios y la corrupción social).

operando bajo los intereses más espurios y anquilosados, configurando formas, mecanismos de dominio que se continúan en el tiempo.

Es interesante notar que si bien cada uno de los personajes con los que se topa la Verdad manifiesta particularidades respecto a la forma en que perpetran sus fechorías, todos terminan uniéndose en un punto: un permanente juego entre realidad y apariencia, entre idea y acción. Luego de que Luz de Día haya sido encarcelada y liberada, Gil Blas le dirige las siguientes palabras que ponen de manifiesto esta dimensión:

“(...) yo valgo aquí en influjo diez veces más que usted. Si usted es la «verdad», nosotros somos la «realidad»; si usted es el «derecho» nosotros somos el «hecho»; si usted es la «idea», nosotros somos la «vida»” (ALBERDI, 2010: 172).

Realidad y apariencia, entre estos dos puntos se desarrolla la novela. El engaño, la mentira serán una amalgama y un lugar común. Hay un atractivo juego entre lo que es y lo que se cree, entre lo que es y lo que debería ser, y en este juego cada uno de los personajes a los que se está haciendo referencia engaña de una manera particular. Pero todos engañan, mienten, simulan para sobrevivir y conseguir sus intereses individuales, totalmente alejados del beneficio de las mayorías, del pueblo soberano, como suelen plantear en sus pulcros discursos.

Son pícaros y sobreviven a través del ardid, es lo que saben hacer. La representación que hace Alberdi de este carácter picaresco en algún punto le quita dramatismo a la novela y permite que su lectura sea más amena, o menos dramática si se quiere, para poder asimilar el desencanto y el escepticismo que subyace al libro en su conjunto. Estos personajes son malos pero arrancan una sonrisa al lector mientras se desenmascaran y dejan al descubierto su verdadera naturaleza.

Realidad y apariencia, ese es el juego que llevan adelante estos personajes. Aparentar lo que no son, lo que los demás quieren percibir, es lo que los mantiene con vida y los hace más fuerte. Como ejemplo sirve recordar lo que Tartufo dará a conocer respecto a la Educación, sobre cuál es su verdadero interés y ocupación en este ámbito:

“Yo me ocupo de la educación, para lo que es exaltar y ponderar sus ventajas, porque eso produce buen efecto y da opinión. Yo me ocupo de hablar y de escribir de educación, pero no de educar yo mismo; de enseñar a educar sin educar. De dirigir, de

administrar, de gobernar la educación; pero no de darla, porque esto es oficio humilde, subalterno, y sobre todo, para darla es preciso haberla recibido. (...) esto me basta para ganar la confianza de los padres de familia y pasar por amigo del progreso, que es todo lo que yo quiero” (ALBERDI, 2010: 119).

Estas palabras adquieren todo su sentido en el ideario alberdiano cuando en la tercera parte del libro, luego de haber descripto la actuación de Tartufo y compañía en América, Fígaro plantea que *“las minorías son soberanas donde las mayorías son imbéciles”*. El engaño propone perpetrar, para siempre, ad infinitum podría decirse, a esa minoría escudada en la aparente soberanía del pueblo, en su aparente libertad y autogobierno. Lejos está esto de la concepción de la minoría de edad y el tutelaje para las naciones en ciernes que sostiene Alberdi, puesto que el accionar de estos personajes mantiene y sumerge aún más al pueblo en esa minoría de edad, a través de esa falsa idea de autodeterminación y libertad, que es en realidad dependencia y sometimiento. Perpetrar esa condición es garantizar la existencia y continuidad de Tartufo y compañía.

En el capítulo cuarenta y dos de la primera parte del libro Gil Blas, uno de estos personajes de los que se está hablando, cuenta cuál es el engaño que lleva adelante y cómo lo hace. Después de explicar que lo que él pretende no es gobernar al pueblo sino gobernar al gobernante, detalla cómo se realiza la selección de dicho sujeto y las condiciones que el mismo debe poseer. Nuevamente el juego de realidad y apariencia es fundamental. Luego de toda la labor de selección del candidato más apto para sus fines, Gil Blas sostiene:

“Después de encontrado y hecho presidente antes de ser elegido, viene el trabajo delicado de hacer creer al amo, es decir, al Pueblo, que él es quien lo ha elegido” (ALBERDI, 2010: 174).

A primera vista estos son los rasgos generales de los personajes que permiten que la historia avance, esos personajes que representan los vicios del viejo continente más arraigados en la clase dominante e influyente de la nación, de las naciones sudamericanas. A continuación se realizará un listado de los personajes que más se destacan en la obra, tratando de resaltar las particularidades significativas de cada uno de ellos. Además se intentará plasmar estas ideas a través de pequeños fragmentos del libro, que son la fuente irrefutable de cualquier posible interpretación.

Luz de Día, la Verdad, es el cándido personaje femenino que protagoniza la obra. Su personalidad noble y justa da la sensación de no haber sido concebida para este mundo. Es una abstracción que página a página parece volverse menos realizable, más lejana y esquiva:

“...determinó viajar de incógnito, como hacen las reinas y princesas, a quienes se creyó con derecho de imitar, en este punto solamente, en su calidad que cree tener de ser más legítimamente que ellas una reina del mundo, aunque destronada y abatida; pero sin perder la esperanza vaga de una restauración posible o de una reivindicación victoriosa” (ALBERDI, 2010: 102).

Tartufo, personaje que da nombre a una comedia de Molière, en la que encarna el papel de un beato torpe y adulón que intenta aprovecharse por medio de engaños de Orgón, su benefactor. Ahora, aparentemente alejado de esos rasgos, pretende representar el pensamiento más progresista cristalizado en la educación y a través del engaño lo consigue:

“Los empleados ríen, y uno le observa que Tartufo no era un fraile, como tal vez creía Luz de Día, sino al contrario, un gran enemigo de los frailes, un gran liberal, una especie de apóstol de la instrucción popular, un partidario de la emigración europea en América” (ALBERDI, 2010: 103).

Este personaje es quien amalgama y dirige a todos los otros emigrados de la vieja Europa.

Basilio. Cuando Tartufo presenta a Basilio a Luz de Día hace un recorrido por la genealogía literaria de este personaje. Luego explica cuál es su ocupación en América. Este es un excelente ejemplo de cómo Alberdi se maneja dentro de un gran bagaje de la literatura europea para construir sus propios personajes. La siguiente cita, si bien un tanto extensa, expone tanto el origen literario del personaje como la ocupación concreta que realiza este en la sociedad. Hablan Tartufo y Luz de Día sobre Basilio:

“Usted sabe que aunque español de origen, emigró a Roma, y allí se naturalizó italiano. Rossini ha contribuido a poner de moda a Basilio entre el mundo elegante, por el papel amable de calumniador amoroso, que le dio El Barbero de Sevilla.

-Usted equivoca a Rossini con Beaumarchis –observó Luz de Día.

-Es verdad, pero debe a Rossini el idioma italiano y el gusto por la música, con que hoy hace su carrera en el gran mundo; su carrera de calumniador bien entendido, de alcahuete, de espía, de intrigante. Se ocupa de negocios de crédito, no para levantar empréstitos, sino para desacreditar a sus comitentes, y hace imposible los empréstitos, por cuya razón percibe un moderado interés de sus rivales beneficiados” (ALBERDI, 2010: 114).

Gil Blas es un personaje de la novela *Las aventuras de Gil Blas de Santillán* de Alain René Le Sage. El Decamerón inspiró esta novela pero Gil Blas no es un personaje de dicha obra. Él mismo se presenta de la siguiente manera:

“... yo era sirviente en España, y lo soy en América; pero en lugar de ser sirviente de un cura, de un médico, o de alguna señora más o menos decente, aquí soy el sirviente de un soberano. El amo es diferente, pero mi servicio es el mismo (...) Pero como todos los amos tienen las mismas flaquezas, yo logro los mismos resultados, por los mismos medios, esto es por la adulación, la lisonja, el engaño, pero con doble finalidad, con doble provecho” (ALBERDI, 2010: 173-174).

El **Quijote** mantiene la misma personalidad que en la novela de Cervantes, pero ahora ha mutado la causa de su locura y con ello sus aventuras cambian de foco. Ya no pretende ser un caballero, sino un fiel representante del pensamiento republicano de la época:

“Don Quijote se ha dado a las lecturas más variadas. No hay libro moderno, no hay doctrina social, ni teoría política, ni descubrimiento científico, cuya noticia haya escapado a su curiosidad ambiciosa. De todo ello se ha hecho una ensalada en su cabeza insegura y fantástica, y la consecuencia natural ha sido la misma de que en Europa ya fue víctima” (ALBERDI, 2010: 199).

Fígaro, personaje extraído de *El barbero de Sevilla* es el catalizador, es el mediador entre los dos puntos extremos y antagónicos que representa la verdad y la mentira en el libro. Este personaje tiene una gran influencia y trayectoria en la pluma de Alberdi.

“Fígaro es el reverso, la antítesis de Basilio, sin ser por eso la virtud. Si el uno es la intriga a favor del despotismo, el otro es la intriga a favor de la justicia. Los dos intrigantes expresan el antiguo régimen, y a este título los dos viven de incógnito en las Américas del siglo XIX” (ALBERDI, 2010: 193).

Se ha querido ver, con razón, que algunos de estos personajes de la literatura universal que intervienen en la novela de Alberdi y que encarnan vicios provenientes de Europa están fuertemente arraigados y adaptados en las costumbres de la sociedad sudamericana, y en la historia Argentina encuentran su correlato con algunos de los protagonistas de la vida política del país de aquel momento; el caso de Tartufo con Sarmiento puede ser el más evidente y reconocible en la actualidad²⁸. Si bien estos datos son ciertos y abren todo un horizonte de lectura, no serán el punto central de la presente propuesta de análisis. Primero porque no es mucho más lo que se puede aportar al respecto y segundo porque se entiende que las reflexiones de Alberdi superan, pese a la gracia y corrosión que genera el humor del tucumano, el escrache de algún nombre propio para ubicarse en el desencanto por toda una generación, por toda una época que no logró concretar sus objetivos.

2. Inconclusión y tensión, dos ideas fundamentales en *Peregrinación de Luz de Día*

²⁸ Patrik O`Connell en su trabajo “Peregrinación de Luz de Día: la Desilusión de Juan Bautista Alberdi” propone una identificación de los distintos personajes de la novela con personajes históricos del momento. Resultan muy factible de rastrear tales identificaciones dentro del texto. El autor sugiere las siguientes: Tartufo/Sarmiento, Basilio/Mitre, Gil Blas/Mármol, El Cid y Don Pelayo/Caudillos argentinos. Pérez Zavala en una note de su libro *Juan B. Alberdi. Tres momentos de su pensamiento* dice: “En opinión de Biagini (...) Alberdi identificó a Tartufo con Sarmiento, en Basilio de Sevilla estaría caricaturizado Mitre, en Gil Blas se retrataría Alsina, siendo Urquiza quien cumpliría el rol de Don Quijote”. Claro está que no son estas las únicas posibilidades de sentido que brindan estos personajes dentro del universo que presenta y propone el libro. Estas identificaciones son una posibilidad, unas de las tantas propuestas por Alberdi.

Cuando se planteó la propuesta de trabajo para abordar el análisis de la novela, se habló de una ineludible relación con los artículos costumbristas de *La Moda* y *El Iniciador*, y que se retomarían ciertos tópicos destacados en esos periódicos para observar cuáles fueron las continuidades y rupturas en las temáticas propuestas por el tucumano en *Peregrinación de Luz de Día*. A continuación se tratará de dar cuenta sobre los aspectos más relevantes de estas cuestiones retomando los tres ejes desarrollados en la primera parte del trabajo (el rol de la mujer, el antiespañolismo y la inconclusión del proyecto nacional iniciado en mayo). Con esto no se pretende forzar un análisis del libro respecto a unidades temáticas que no son prioritarias en su desarrollo. Por el contrario, lo que se busca es rastrear cómo han trascendido o no, y por qué, temas que fueron determinantes en los inicios del camino intelectual de Alberdi.

a. El rol de la mujer

En el libro, el rol de la mujer es retomado casi de soslayo, sin desarrollar ni profundizar una posición concreta de esta dentro de la sociedad que se retrata. Puede advertirse que se sigue sosteniendo una idea semejante a la pregonada en los años de *La Moda* y *El Iniciador*, en donde se reconocía el papel secundario que se le daba a la mujer en la sociedad del momento y cómo se la subestimaba respecto a sus posibilidades de interacción social (aquellas actividades que superaran un alcance puramente doméstico, como podría ser el comercio, la educación, el conocimiento, etcétera, estaban lejos de la órbita de la mujer americana, incluso vedadas)

Sin embargo la intensidad, la recurrencia y la firmeza de esta temática han disminuido notablemente, siguiendo una tendencia que ya se vislumbraba en aquel momento, en los últimos artículos de *El Iniciador* que se han trabajado. Esta preocupación, en la novela, no tiene el lugar central que tuviera en la década del treinta; basta recordar la insistencia sobre dicha problemática en los artículos costumbristas. En *Peregrinación de Luz de Día* el papel que desempeña la mujer, la crítica a este, deja algo concreto en evidencia: la postergación. Pero esto no equivale a sostener que ha desaparecido la problemática en el campo visual del autor.

Ahora bien, no hay que caer en el engaño de pensar que la novela, por tener como personaje principal a un ser femenino, ahondará en cuestiones que Alberdi ha dejado latente hace mucho tiempo. Luz de Día, al preparar su partida de Europa, decide tomar la personalidad de una mujer. Esto

significa optar por un sexo puesto que la Verdad no es ni hombre ni mujer, o mejor dicho es las dos cosas. Por lo tanto no cae en la mentira al adoptar los vestidos y maneras del sexo femenino. Sin embargo parece ser otro de los errores fundantes del viaje de Luz de Día. Hay que recordar que antes se mencionó el destino de dicho viaje (a la Verdad le daba lo mismo el norte que el sur de América y se embarca al sur), ahora se decide por el sexo femenino. Sin dudas no es lo mismo un hombre en Norteamérica que una mujer en Sudamérica. No puede ser una casualidad, a Alberdi no pudo significarle lo mismo una cosa u otra.

La elección del sexo comienza a pesarle a la Verdad desde que pone los pies en el nuevo continente. La cuestión de su género deja de ser una abstracción y se corporiza a través de acciones que se arraigan en una vieja concepción de la mujer que parece no haberse movido un centímetro a partir de las revoluciones independentistas, ni con las nuevas ideas que circulaban por lo que entonces se consideraba el mundo civilizado.

El replanteo de su rol, su educación, en fin aquel ideario de la mujer republicana propuesto por la generación del '37 (o sostenida en gran medida por sus integrantes) acusa una rotunda postergación, y la misma puede graficarse con la escena en que los encargados de recibir a los inmigrantes le preguntan a Luz de Día sobre su ocupación. Ella responde que su ocupación es decir la verdad. La réplica de los hombres no se deja esperar y no da lugar a dudas sobre la continuidad de ciertas costumbres, sobre el estancamiento de algunas ideas que parecían haber tomado otro rumbo, sobre la postergación de cualquier cambio al respecto.

"-Debe ser loca, porque es oficio de locos decir la verdad; también es cierto, las dicen los sabios, pero una mujer no corre riesgo de ser sabia.

-Todo lo contrario -dijo otro- le basta ser mujer para ser loca" (ALBERDI, 2010: 103).

El estereotipo de mujer, aquel que quedara plasmado con Doña Rita Material en las páginas de *La Moda*, parece seguir vigente. Sin embargo no será este un tema medular en la novela del tucumano; por el contrario son relativamente escasas las referencias que se encuentran en el libro sobre la problemática. Pero son precisas, lapidarias:

“Desde el principio se empeñó en persuadir a Luz de Día que su problema de establecerse en América debía visar dos condiciones: hacer la más grande fortuna posible y hacerla en el más corto tiempo. Y que las bases de su solución debían ser, su juventud y su hermosura de mujer; pues el trabajo propiamente dicho, es estéril para la mujer en América” (ALBERDI, 2010: 136).

“La presencia de una mujer joven y bonita en la biblioteca pública, llamó la atención de los que allí estaban leyendo, porque las damas del país no acostumbran ir a las bibliotecas” (ALBERDI, 2010: 164).

¿Cómo se podrían interpretar estos hechos? Es factible pensar que se concreta, más que nunca, la postergación respecto al rol que desenvolvía la mujer en los países sudamericanos y esto ocurre en un doble sentido. Primero porque la posición de la mujer en la sociedad sigue siendo la misma. Segundo porque la preocupación, la insistencia de Alberdi sobre este tema ha sido postergada nuevamente. No desaparece, no ha mutado, en tanto los principios que lo guían y la crítica que ejerce siguen el mismo camino que antaño. Pero la realidad plasmada en la obra muestra una nueva y más profunda postergación al respecto. Un nuevo desencanto, una más de las cosas que quedarán inconclusas. Parecen ser muchos los cambios a realizarse para que esta preocupación pueda adquirir un lugar preponderante en la vida social.

b. Antiespañolismo

El nuevo escenario en el que transcurre *Peregrinación de Luz de Día* tiene sus particularidades. Si bien ahora no perdura aquel antiespañolismo acérrimo, exaltado y quizás justificado para un joven intelectual de la década del `30, sí pueden vislumbrarse algunos tratamientos claros y punzantes que retoman esas ideas. El legado español sigue representando el atraso en el continente, alcanza con pensar el origen de la mayoría de los personajes que se contraponen a la Verdad, que representan a la mentira, el engaño, la codicia y la falsedad dentro del libro. Pero ahora, el legado español, no es el único responsable de los males que aquejan a la patria. Parece no ser necesario que así ocurra.

En el primer contacto que tiene Luz de Día con Gil Blas, aquella le pregunta quiénes son los suyos y qué trajeron a estas tierras americanas. La respuesta condensa una idea que transita

constantemente el libro. El personaje le aclara a Luz de Día quiénes son “ellos” y qué hacen en América:

“-Es una manera de decir mi tiempo, mi época, mi sociedad, mi gente, en fin, mis ideas, mis gustos. Aquí está el «antiguo régimen de España» que vino como conquistador, y se quedó y vive todavía de incógnito, como yo y mis amigos, desde que la revolución de América, dio en perseguirlo nada más que por apropiarse de sus bienes y poder. Aquí como es regular, gobernamos los vencidos a los vencedores; éstos «escriben» leyes, pero se rigen de hecho por las que nosotros «hicimos». Sus constituciones son «escritas»; las nuestras «vivas» y «animadas». Ellos se hacen «yankees, ingleses, franceses», por decretos; pero en realidad se quedan siempre lo que nosotros los hicimos, «españoles». Nuestra vieja España anda aquí de «incógnito», bajo el nombre de «América independiente»” (ALBERDI, 2010: 173).

Se entiende que esta es una continuidad dentro de su obra, de sus preocupaciones, pero al igual que lo ocurrido con el tema del rol de la mujer, la cuestión del antiespañolismo parece menos extremista que en 1837 y 1838 puesto que Alberdi ha vivido mucho tiempo en Europa, de hecho escribe la obra desde allí. Su visión ha adquirido otra dimensión, reconociendo ciertas gradaciones que en otro momento no fueron posibles, o no fueron necesarias. El viejo continente se le ha presentado, a lo largo de su largo exilio, en todas sus dimensiones. También América, a través de la historia de los países surgidos luego de los procesos independentista. Su visión es más amplia y parece haber operado dentro de la tensión que oscila entre el americanismo de un primer momento y el europeísmo de un segundo momento.

Esta idea de los *momentos* en el pensamiento alberdiano encuentra sustento en la propuesta de Perez Zavala esbozada en su libro *Juan B. Alberdi. Tres momentos en su pensamiento*. Allí el autor sostiene una distinción que se ajusta perfectamente a las ideas que se vienen planteando en el presente trabajo, sobre el devenir de las ideas del tucumano.

“Mantendremos, por razones de método, la distinción en tres momentos en el pensamiento de Alberdi, aclarando bien que no son etapas ni momentos que pudieran servir para reconstruir su vida intelectual. Estos momentos tampoco señalan una evolución orgánica y congruente. El “americanismo” del primer momento es claramente

distinto del “europeísmo” del segundo y del “hispanoamericanismo” del tercero. Estas contramarchas se explican por las mismas contradicciones fácticas vividas intensamente por el autor” (PEREZ ZAVALA, 1991: 9).

Esta imposibilidad de encontrar una evolución congruente y orgánica entre las etapas o momentos del pensamiento de Alberdi puede explicarse a través de la tensión establecida entre cada una de las ideas que intervinieron en esos momentos. En cuanto a la tensión fundante del pensamiento alberdiano²⁹ puede plantearse que en esta etapa de la vida y de la obra del autor, en la que se concibió *Peregrinación de Luz de Día*, se reconoce una manifiesta intensión por revisar sus ideas no solo de América, sino también respecto a Europa y a la ineludible interrelación que entre ambas se opera. De Europa y de la injerencia que ésta ha tenido en América también parece estar desencantado el autor de la novela y reconocerlo es indispensable.

En este periodo estaba descubriendo Alberdi la Europa violenta e irracional y aprendiendo a relativizar la barbarie americana (PEREZ ZAVALA, 1991:71)³⁰. Sirve recordar que la Verdad decide abandonar Europa harta de la corrupción que afloraba allí por todos lados.

“...mortificada por la exhibición de los triunfos insolentes y cínicos pero siempre afortunados de su indigna rival, la «Mentira», personificada en casi todos los papeles de la sociedad europea...” (ALBERDI, 2010: 102).

Con esto se quiere plantear que en la novela los valores detractores de la civilización no son patrimonio exclusivo de los resabios de la tradición medieval español (como ocurría en los artículos costumbristas). Los incluye, incluso los simboliza, pero sería erróneo pensar que se reducen a ellos. En

29 En el que se reconocieron, según lo expresado por Feinmann, dos elementos en permanente relación: a) las leyes generales del espíritu humano (encarnadas por Europa); b) las leyes individuales de nuestra condición nacional.

30 Carlos Perez Zavala sintetiza en las siguientes palabras algo de lo que pasaba en la época y arriesga, se cree que de manera acertada, la forma de asimilar esos hechos por parte de Alberdi: *“En 1870 se desata la guerra entre Francia y Prusia. Es época de transformaciones del mapa europeo, Prusia prevalece sobre lo que será Alemania, Italia busca su unidad, en Francia tambalea el imperio. Es también la época de las guerras coloniales justificadas en nombre de la civilización: Crimea, Abisina, Marruecos... Prusia triunfa en todos los frentes, en el desarrollo de la guerra, y se desnuda la barbarie europea. Las simpatías de Alberdi estarán por Francia, pero el escándalo de esta guerra le hace comprender que la barbarie se da en el país de Kant lo mismo que en el de Voltaire, y que la barbarie americana es cosa de niños al lado de lo que se da en la cuna de la civilización” (PEREZ ZAVALA, 1991:67).*

este momento es toda Europa la que se está poniendo bajo la lupa. Además, hay muchos factores que permiten que esos valores pervivan en las tierras sudamericanas. En esto radica el fracaso, la inconclusión de los intentos emancipatorios. Fígaro hace una aclaración muy importante sobre esta cuestión que sirve para extender el origen de los males que aquejan a las naciones del sur del continente americano:

“Gil Blas no es español, ni francés ni alemán: es planta de todos los países, como la bribonería. Basilio no tiene patria, es el ciudadano del mundo, vive dentro del globo terráqueo, como el ratón dentro de un queso de Holanda. Ésa es su patria... su pan es su idea, su abstracción, su mito, a condición de comerlo sin trabajo” (ALBERDI, 2010: 190-191)

c. Inconclusión de la revolución iniciada en Mayo

No resulta dificultoso retomar este tópico en *Peregrinación de Luz de Día* puesto que el tono que envuelve toda la novela está impregnado de una enorme frustración por algo que quedó inconcluso. Podría decirse que es la historia de esa desilusión lo que narra el libro. Una gran y definitiva inconclusión iniciada en Mayo de 1810. Pero este sentimiento poderoso y avasallador se aplica a un largo proceso, a gran parte de la historia de la nación, que incluye la propia historia de Alberdi. En este libro no ocurre como en los artículos de *La Moda* y *El Iniciador* donde el fracaso, el blanco de crítica era otro, más concreto y acotado, alineado bajo el rótulo de Mayo de 1810, predecesor directo de aquel entonces. Desde Mayo de 1810 a esta parte (la redacción de *Peregrinación de Luz de Día* es en 1870) muchos proyectos parecen haber quedado trancos en el camino. Luego de la liberación por la espada no se consiguió el salto definitivo, el de la inteligencia. La inconclusión está más presente que nunca.

Estas aseveraciones se desprenden de lo que los textos proponen (son parte del acervo del propio Alberdi y de la historia del país, de los países), no son una simple especulación de lectura. El libro recarga las tintas una y otra vez sobre esta idea de inconclusión para que no pase desapercibida, lo mismo que hiciera treinta años atrás en los artículos periodísticos. Cuando Luz de Día le consulta a Tartufo por los viejos caballeros españoles, por el Quijote puntualmente, la respuesta que obtiene

sirve para ponernos al tanto sobre una situación que se prolonga desde hace años (la inconclusión del proceso emancipatorio de la nación argentina):

“- El nuevo régimen los ha perdido enteramente, porque ellos lo han tomado a lo serio, como crédulos incurables y simples que son por naturaleza, dice Tartufo (...) pero sólo a un loco le ha ocurrido, que a sablazos puedan extinguirse las tinieblas y la ignorancia de la cabeza de un pueblo, que ignora radicalmente el gobierno de sí mismo, en que consiste la libertad moderna” (ALBERDI, 2010: 188 Y 189).

De nuevo la idea en que se asevera que la *espada* no puede romper las cadenas que someten a la inteligencia, como en los tiempos del Salón Literario. Lo interesante de la labor que se viene realizando en el presente trabajo no es solamente reconocer una continuidad en las ideas de Alberdi, ni pretender encontrar un mérito en esto (ni siquiera se puede considerar que el mismo Alberdi pretenda eso). Por el contrario seguir haciendo referencia a las mismas problemáticas, a las mismas necesidades (y a otras nuevas surgidas como consecuencia de aquellas), implica asumir que en sesenta años desde el origen de la emancipación no se ha conseguido transformar la posición de la nación, de las naciones sudamericanas. No se ha llegado a la consecución de verdaderas libertades ni al ejercicio del autogobierno.

Debe tomarse como perspectivas distintas los planteos sobre estas cuestiones por parte del tucumano. Los dos momentos en que lo hace (dentro del corpus que se está trabajando) implican, al menos para su visión, cosas diferentes. En el '37 hablar del fracaso, de la inconclusión del proyecto de sus predecesores le permitía postularse como representante de la juventud que daría el salto definitivo a la independencia; en este caso tenía una utopía por delante y el fracaso ajeno era su posibilidad de acción. En el momento de *Peregrinación de Luz de Día* se hace evidente su frustración, la de individuo, la de su generación y de las siguientes. No se desarrolla la idea de ninguna posibilidad de acción; bajo esta mirada el ocaso del pensamiento utópico sobre el que habla Roig lo absorbe todo.

La expresión del fracaso podría ser pensada como la exteriorización de un balance social y personal. No es sólo la nación tomada en un momento determinado lo que se pondrá bajo la lupa en este texto, sino también la labor de todos aquellos que durante los últimos sesenta años intentaron forjarla, él entre ellos. Es la expresión de un gran y conjunto fracaso y algunos aciertos. Porque también los hay, y también de eso se ocupará el tucumano.

Para retratar esta idea de inconclusión Alberdi expone en las primeras líneas de su novela cómo la sociedad ha sido modelada, formada, por aquellos personajes negativos emigrados de Europa que, disfrazados bajo nuevos y engañosos ropajes de liberales y republicanos, encarnan lo más retrógrada y anquilosado de las ideas del viejo continente. En las palabras de presentación que intercambia Tartufo con Luz de Día, el primero pone de manifiesto su origen, y el de todos sus “camaradas de la Europa feudal”, en el continente y la relevancia que tuvieron sus ideas en la formación de las costumbres del pueblo que los acogió. Relevancia que siguen ejerciendo hasta el mismo momento en que habla, por supuesto. Dice Tartufo:

“Soy uno de los pobladores desde el siglo XVII, pues las revelaciones majaderas de Molière me obligaron a desertar de Europa (...) y emigrar como colono a este nuevo mundo de creyentes fáciles, de ilusiones, esperanzas y riquezas. Yo he contribuido como buen vecino a formar las costumbres y caracteres de mucha parte de esta sociedad; con la cooperación eficaz de mis compañeros de emigración, es verdad” (ALBERDI, 2010: 113).

En este punto Alberdi retoma algo que viene trabajando desde sus inicios en los años treinta: la idea de las **costumbres** como las verdaderas formadoras de los pueblos. Y sigue sosteniendo que es sobre este aspecto donde tiene que trabajar cualquier proceso que intente conseguir un verdadero cambio social. Si las costumbres continúan intactas, el viejo régimen sigue vivo y por lo tanto se hace evidente la inconclusión de cualquier tipo de proyecto verdaderamente emancipatorio. De nada sirven las leyes escritas si la sociedad se rige por otros principios totalmente diferentes a esos.

Alberdi quiere hacer notar, una vez más, que una sociedad es mucho más que un conjunto de leyes plasmadas en un papel y enunciaciones construidas con lo más adelantado del pensamiento universal, entiéndase Europa, la Europa civilizada. La sociedad, la que constituye un país, el pueblo, es el conjunto que se desenvuelve bajo determinados hábitos o costumbres. Jamás puede ser reducido a un conjunto de individualidades que asimilen sin más lo que alguien plasmó por escrito. La libertad de un pueblo no puede ser hija de un papel escrito, sino todo lo contrario; es lo que se lee recurrentemente en las páginas del libro.

Pero para explicar este hecho tan importante en la visión y el pensamiento de Alberdi, primero se realiza en el libro la presentación de los problemas que imposibilitan la concreción de un

proyecto de nación y luego quiénes son los responsables de dicha situación. Fígaro presenta una brillante síntesis sobre esta cuestión a Luz de Día a través de una explicación que habla sobre el origen de las amenazas que acechan a la frágil libertad sudamericana y los actores que las concretan:

“Aunque impotente y confinada en la inacción, ella vive disputada por dos clases de enemigos o pretendientes, a saber: los bribones de un lado y los imbéciles de otro. Los unos la explotan so pretexto de servirla, los otros acaban de arruinarla so pretexto de defenderla. El jefe de los primeros, siento decirlo, es nuestro amigo Tartufo; el de los segundo, es nuestro Don Quijote” (ALBERDI, 2010: 196).

Bribones e imbéciles son los responsables de que no se concrete la libertad, una síntesis más que elocuente. En las dos primeras partes de la novela Alberdi se encarga de presentar minuciosamente a los personajes que encarnan las causas de las problemáticas de las naciones de Sudamérica, da a conocer de manera minuciosa a los bribones y a los imbéciles³¹.

La primera parte se focaliza en el primer grupo: los bribones. A través de la explicación brindada por parte de Tartufo y compañía (Basilio, Gila Blas, etcétera) se pone en evidencia el funcionamiento de la corruptela arraigada en el gobierno y su entorno de influencias y la cristalización de los vicios proveniente de lo peor de Europa. Se evidencia todo esto a través del comportamiento de los personajes: en una forma mezquina y artera de hacer política, en la manipulación de la opinión pública a través de la prensa y el chisme, en las intensiones de perpetuarse en el poder por parte de los conductores (o los conductores de los conductores) a lo que dé lugar. Se desenmascara el supuesto servicio que brindan al soberano, al pueblo, revelando las verdaderas intensiones.

En la segunda parte del libro, a través de las erráticas y alocadas aventuras del Quijote local (caricatura del caudillismo predominante en las tierras sudamericanas según algunas propuestas), se

³¹ Cuando se dice de manera minuciosa es porque el libro se detiene, como si fuera un manual, en un gran número de procedimientos y temáticas que son propias del accionar de estos grupos: los bribones y los imbéciles. En el primer capítulo, por ejemplo, cuando se describe el accionar de los bribones se hace un seguimiento de los innumerables ámbitos en que operan cada uno de los personajes: la educación, la política, la economía, la diplomacia, la prensa, la influencia social a través del descrédito, entre los más destacados. Cuando describe a los imbéciles, condensado en la aventura del Quijote, hace referencia a la desmesurada confianza (a la locura) al pensar que con leyes y sin costumbres se puede obtener la libertad. Para esto, a través del absurdo, se describen todas aquellas situaciones en que el Quijote mediante la redacción de leyes o estatutos pretende otorgar la verdadera libertad a un pueblo (de carneros nada menos). Entre los más destacados redacta un Estatuto del sistema de instrucción pública (educación) y un Código Civil que rige todos los aspectos de la vida social de su pueblo. Detenerse en todo este detallado recuento escaparía a las intenciones específicas de este trabajo.

pone el acento en los problemas originados por los propios criollos con ánimo de defender y engrandecer la libertad de su pueblo. Se retrata a los imbéciles según la propuesta de Fíguro. El Quijote se propone crear, y crea, la República de Quijotanía, un experimento que llega hasta los niveles del absurdo.

“Quijote ha empeorado en América; se ha hecho más loco y menos amable, porque sus aventuras son en otro terreno que distan mucho de la comedia divertida. En Europa tomaba los molinos por gigantes, aquí toma los carneros por ciudadanos libres. Allá daba lanzadas a los odres creyéndoles vivientes; aquí decreta hombres libres, forma municipales, hace legisladores y electores por la mera virtud de sus decretos escritos”
(ALBERDI, 2010: 196).

Entre estas dos variantes (bribones o imbéciles) oscilan los causantes de los proyectos frustrados de la nación, de la imposibilidad de concretar las verdaderas libertades de las naciones sudamericanas. La inconclusión se reparte o alterna entre una y otra. El fracaso parece actualizarse constantemente en alguna de estas dos variantes sostenidas por un juego de realidad y apariencia que la novela no pasa por alto. El bribón no quiere parecer bribón ni el imbécil, imbécil.

El mundo de las **apariencias** será retomado por Alberdi una y otra vez a lo largo del libro para dar cuenta sobre una constante que impide cualquier cambio verdadero, la concreción de la verdadera libertad. Una cosa será lo que se ve y otra muy distinta es lo que ocurra en la realidad. **Realidad y apariencias:** dos caras de una misma moneda. Dos partes constitutivas de los pueblos de Sudamérica que hacen evidente una tensión fundante y permanente. Todo en *Peregrinación de Luz de Día* funcionará en esta tensión que transcurre entre la realidad y la apariencia, entre la libertad y la dependencia. La vida social y política que se describe en el libro es así, los personajes que intervienen son el mejor ejemplo de ello, aparentan ser una cosa que en realidad no son, como se lo planteó anteriormente.

Este juego es constante y Alberdi parece burlarse de eso, claro que es una burla de desconsuelo, de resignación. La República de Quijotanía es una de las mejores muestras que se pueden rescatar, otro caso de apariencia/realidad que se eleva hasta el absurdo para poner en evidencia cierta distorsión y tensión entre lo que se pregona o promueve en un discurso, incluyendo las mismas leyes escritas que pretenden regir la vida social, y lo que acontece en lo más íntimo y

profundo de la realidad social concreta (en este caso no parece algo tan íntimo y profundo, ya que alcanza con mirar un poco, o incluso simplemente mirar, para darse cuenta de la locura del Quijote). Las consideraciones finales de la segunda parte, donde se desenmascara la verdad sobre el Estado de Quijotanía, así lo atestiguan:

“Confirmada la sospecha por una rápida inspección del país, en que nada que parezca ciudad o pueblo se descubre, los viajeros vuelven a la capital, que, lejos de acoger la sorprendente revelación, la rechaza obstinadamente, la atribuya a cálculos de especulación de los que quieren ser solos en la explotación de los negocios que promete el país desconocido (...) la realidad se hace admitir al fin” (ALBERDI, 2010: 244).

Esta desquiciada aventura de la República de Quijotanía es sin dudas el diagnóstico más evidente que se puede extraer del libro de Alberdi y que exterioriza la imposibilidad de conseguir el definitivo salto emancipatorio para las naciones del sur del continente a través de la simple asimilación de lo más avanzado del pensamiento político, sin asumir las particularidades del contexto en que vive cada una de las naciones. Al menos ajustándose a la propuesta que se viene manejando en la cual el giro decolonial implica el verdadero salto y cambio en las matrices de pensamiento. En las páginas que se están analizando, todavía se sigue operando bajo los paradigmas del pensamiento europeo y Alberdi lo tiene muy claro.

“Lo cierto es que América, con sus defectos y cualidades, no es más que un reflejo de la Europa de más atrás, y nada contiene de bueno y malo, que no sea europeo de origen, de índole y de carácter” (ALBERDI, 2010: 115).

Es indudable que no cree necesario, o por lo menos oportuno al momento de redactar la novela, llevar a cabo ese cambio de paradigma en el pensamiento y de las costumbres que rigen al pueblo. Ese salto que pregonaba en sus orígenes y que nunca fue posible dar de manera definitiva. Las condiciones han cambiados, la juventud se ha esfumado y nada queda de aquella defensa férrea de lo propio, donde estaba latente la necesidad de reconocerse como sujetos valioso (el a priori antropológico, dirá Roig) y a partir de allí operar el cambio, la emancipación. La realidad, las urgencias y las contingencias de la vida política nacional e internacional le hacen pensar que ya no es posible

que un pueblo se tome varios siglos para gestar su propio pensamiento, sus propios paradigmas, aquellos que lo hagan libre definitivamente. No, las cosas parecen haber cambiado y mucho desde la década del treinta (pleno momento americanista). Dice Luz de Día en la conferencia que da en la última parte del libro:

“Ya pasó el tiempo en que los pueblos civilizados se hacían y formaban a fuerza de siglos. Hoy se improvisan en el nuevo mundo con los elementos que recibe ya formados del antiguo. La América del norte ha recibido hechos y constituido su Estado, de manos de Inglaterra (...) La Constitución inglesa emigrada al nuevo mundo en las costumbres de sus colonos ha sido escrita por ellos con motivo de su emancipación”
(ALBERDI, 2010: 266-267).

d. La conferencia final

Estas palabras que pronuncia Luz De Día para finalizar la obra merecen un tratamiento especial puesto que retoman el problema que el libro viene planteando, pero desde otra óptica y con otro formato bastante distinto al que ha manejado hasta este momento en las dos primeras partes del libro. Cuando llegan estas palabras finales, el relato se vuelve menos dinámico puesto que se ajusta al formato de la “conferencia”, al de un prolongado monólogo; por lo tanto no se presentan diálogos ni contrapuntos entre personajes, que dan otra dinámica a la obra. Se podría plantear que en esta última parte el ensayo político monopoliza la voz, y el cuento fantástico, aquel que permitía la multiplicidad de voces, se diluye, actualizándose con esporádicas intercalaciones de “dijo Luz de Día” para recordar que es el personaje de una novela el que está hablando.

En su discurso final destinado al pueblo, la Verdad da un diagnóstico, explica el problema de las naciones sudamericanas y las causas que los provocan, pero esta vez es claro que no lo hace a través del diálogo o intercambio de ideas entre los protagonistas como ocurriera hasta entonces, sino mediante la expresión monopolizada de un analista. Es la palabra de la Verdad propagándose desde el púlpito. Indefectiblemente ocurrirá con su auditorio lo que los bribones le explicaban en su momento:

nadie quiere escuchar la verdad si ésta no les gusta, si se reprende a los oyentes. En gran medida este intento de aleccionamiento encarado por Luz de Día reactualiza una vieja idea y expresión que Alberdi utilizara en *La Moda*: predicar en el desierto.

Entre los problemas y sus causas que retoma la Verdad en su discurso se pueden mencionar los inconvenientes más frecuentes para conseguir la libertad (particularmente la libertad interior): el error de tratar de conseguirla por medio de la espada; el problema de la inmigración como medio de educación política; el problema de la paz y de la guerra, entre los más destacados. Se realiza un recorrido pormenorizado por cada uno de estos aspectos, y de algunos otros, haciendo pisar en falso el formato novela, el relato ficcional.

En este marco, es necesario rescatar la inmensa agudeza del tucumano para captar la complejidad del proceso histórico que le tocó vivir, asumiendo posiciones de tensión que ponen en discusión, en contraste, sus ideas. Sobre el final del libro, en el apartado veintiséis de la tercera parte, Fígaro le dedica varias páginas a rescatar “Ventajas desconocidas pero incomparables de Sudamérica” (éste es el nombre del apartado). Esta sección, la penúltima del libro, funciona como una especie de despedida para Luz de Día y tiene la intención de resaltar algunas características de América del Sur para que la Verdad pueda dar cuenta de ellas en Europa. Alberdi incursiona con esto en un mecanismo recurrente en la forma de manifestar sus ideas tanto en sus textos literarios como en los costumbristas: la tensión entre ideas en apariencia contradictorias, pero que en su pensamiento, en sus páginas literarias, se combinan, dialogan y discuten de manera constante. Dicha tensión amplía las posibilidades dentro de su discurso puesto que no recurre a propuestas maniqueas y simplificadoras que se alejan de la compleja realidad que percibe el tucumano. Por el contrario las supera, o intenta hacerlo, asumiendo dicha complejidad.

Esta tensión o contrapunto dentro de las páginas que se están analizando se hace visible desde el inicio del apartado veintiséis. Las primeras palabras que pretenden rescatar las **ventajas** de Sudamérica inician de la siguiente manera: “*La América antes española tiene grandes **desventajas**³² en su condición política y social*” (ALBERDI, 2010: 291). Es curioso que para hablar de las ventajas se inicie con la enunciación de una desventaja. Sin embargo, luego de esto Fígaro se ocupará de rescatar, pese a todas las críticas que ocupara el mayor porcentaje del libro, el republicanismo sudamericano.

32 El resaltado es nuestro.

“Sabido es que la América antes española ha sido una colonia hasta principios de este siglo; que su pasado político, más que deplorable, ha sido nulo y su presente es digno de su pasado. Todo esto es verdad conocida. Pero al lado de esta verdad hay otra y es que así con ese pasado y ese presente en posesión de su soberanía, y que bien o mal él se gobierna por sí solo. Este hecho no tiene muchos ejemplos en Europa. (...) La América se gobierna mal, pero se gobierna a sí misma, y en esto consiste toda libertad política” (ALBERDI, 2010: 292).

En este pasaje del libro, cada una de las ideas propuestas parece desprendida del último resabio de optimismo alberdiano, puesto que Fígaro encuentra en cada falencia enumerada una oportunidad para los pueblos en cuestión. El fragmento se aleja del tono general del libro, en el que cada palabra expresada apunta a remarcar y evidenciar los aspectos negativos de Sudamérica (inoculados por Europa en el nuevo continente) que impiden la realización plena de su libertad. En esta oportunidad se tomarán muchas de las críticas planteadas hasta entonces y se las abordará desde otra perspectiva. Expresiones como las que siguen dan cuenta de la actitud a la que se está haciendo referencia. Al hablar sobre Sudamérica Fígaro dice lo siguiente: *“A fuerza de gobernarse mal acabará por aprender a gobernarse bien”; “...carece de marina mercante. Esa falta le vale un cuidado menos, el de una marina de guerra”, “También falta a la América antes española una industria fabril (...) Al favor de esa circunstancia, la América antes española es un anexo industrial de la Europa más culta, sin dejar de ser independiente”, “Si los gobiernos de Sudamérica son débiles e impotentes, no falta a ese defecto su compensación, y es la de ser impotente para el mal, lo mismo que lo son para el bien”, “Las Repúblicas de Sudamérica son pobres en población, pero ricas en territorio. Lo contrario sería menos ventajoso”.* Desarrollando estas ideas avanza la particular y solitaria arenga de Fígaro, que termina por reconocer un aspecto fundamental, de gran importancia para la realidad americana:

“La América del Sud está fraccionada en catorce Repúblicas, cuyos intereses se contradicen porque sus necesidades son idénticas; pero al lado de esta desventaja reside un bien sin paralelo, y es que sus catorce Repúblicas hablan un mismo idioma, tienen la misma historia, la misma edad, el mismo sistema de gobierno, el mismo culto religioso, el mismo derecho civil, la misma sociedad, la misma suerte actual, y probablemente los mismos destinos” (ALBERDI, 2010: 294).

Luego de esto Alberdi, a través de la voz de Luz de Día, retoma las falencias y problemas de las naciones sudamericanas y sigue profundizando en esta tensión matriz de su pensamiento. El universalismo del tucumano ahora es más fuerte que en los treinta, pero ya no impera la eurofilia de mediados de los cuarenta. En ese contexto se profundiza la tensión. La inminencia de un pensamiento propio, emancipado de la tutela europea, parece haber desaparecido en el horizonte de Alberdi, este ya no es un planteo sostenido por el autor. Si bien no es posible pensar en términos de colonialismo bajo ningún punto de vista, sí se evidencia que el tucumano no considera pertinente, ni viable en cuestiones de tiempos históricos, desarrollar un pensamiento propio que dé cuenta y encuentre las soluciones a los problemas particulares de la verdadera y definitiva emancipación de los países sudamericanos. Su idea es capitalizar el desarrollo del pensamiento más civilizado del mundo (Europa, o al menos parte de ella). Pensar en la viabilidad de lo que propone el concepto de giro decolonial es imposible según lo trabajado en el texto alberdiano.

El libro mostrará en el final a la Verdad retornando a Europa ante la frustración de no haber encontrado lo que vino a buscar. Otra vez el fracaso y el desencanto. Una premonición del camino que recorrerá Alberdi en 1881 cuando abandona definitivamente la Argentina.

CONCLUSIÓN

En *Peregrinación de Luz de Día*, sigue apareciendo como cuestión capital la expresión del **fracaso**. Ahora bien, esto ocurre mediado por una reactualización del contenido o significado de dicho fracaso. Las críticas vertidas por el tucumano no persiguen, como en los textos de *La Moda* y *El Iniciador*, la presentación de una realidad adversa para, a partir de allí, erigirse como representante de la elite encargada de enmendar y concluir los procesos emancipatorios iniciados en 1810. Las páginas de *Peregrinación de Luz de Día* corporizan el profundo desencanto del autor respecto a las posibilidades de acción de las clases dirigentes en Sudamérica y principalmente en Argentina para lograr la consecución de los procesos emancipatorios. No se vislumbra en las páginas del libro, salvo escasas expresiones aisladas, una posibilidad de camino detrás de las críticas. Con lo que el pensamiento anti-utópico adquiere su nivel más alto e incluso adelanta lo que ocurrirá en la vida del tucumano.

Las contingencias de las circunstancias históricas son las responsables de que algunos problemas o preocupaciones se reactualicen o posterguen. El seguimiento de determinadas temáticas que se consideraron de importancia en el inicio de la labor intelectual de Alberdi permitió vislumbrar cómo éste presenta un enorme anclaje en la realidad histórico-política la cual marcaban el pulso de un pensamiento “posible” antes que un pensamiento “deseable”. Las postergaciones o reactualizaciones de las ideas de Alberdi están fuertemente marcadas por la posibilidad de concreción de las mismas y no necesariamente por un cambio respecto en la matriz de sus ideas; el rol de la mujer es el mejor ejemplo de ello. Al mismo tiempo se hace evidente que su larga estancia en el viejo continente le

permitió conocer en profundidad la verdadera Europa “civilizada” y a partir de allí relativizar el binomio planteado en términos absolutos América bárbara/Europa civilizada.

Se hace evidente, y de manera más tajante que en los años treinta, la imposibilidad de conseguir lo que se ha denominado como giro decolonial. Alberdi considera imposible, innecesario, o al menos inoportuno, realizar el cambio de paradigma dentro del pensamiento nacional que implicaría la consecución del giro decolonial. Se plantea esto puesto que es claro que el tucumano no da dicho salto, pero constantemente su texto (en este caso los literarios y costumbristas) pone en discusión la posibilidad, la necesidad y la pertinencia de realizarlo. Y este es todo un dato, una lectura interesante de la obra literaria de Alberdi.

En los textos trabajados, Alberdi pone en discusión constantemente la posibilidad, la necesidad y la pertinencia de llevar adelante dicho salto. El hecho que no lo realice no lo ubica directamente dentro de los representantes de la “*intelligentzia*”, según la propuesta de Jauretche, de los detractores de un pensamiento propio. Alberdi, como se viene sosteniendo a lo largo del trabajo, desarrolla sus ideas en el marco de una tensión que bajo ningún punto de vista debe ser percibida como contradicción. Sus ideas y propuestas, sus críticas apuntan siempre a la posibilidad y oportunidad de concreción que le brindan las condiciones históricas. En *Peregrinación de Luz de Día* puede observarse una menor intensidad respecto a la importancia de un pensamiento propio frente a las influencias intelectuales de naciones extranjeras (entiéndase las potencias europeas), pero en ningún momento descarta o niega la relevancia de conseguir dicho fin. Lo que remarca es que las nuevas naciones no cuentan con el tiempo para conseguirlo y por lo tanto deben aprovechar el camino realizado por otras naciones. En esta tensión oscila su pensamiento. Ubicarlo fuera de este contexto implicaría pasar por alto aspectos fundamentales de su pensamiento y sobre todo desconocer gran parte de su trabajo que funcionó y funciona como piedra fundacional para encarar una verdadera ruptura con las cadenas de la colonialidad. En sus aciertos y desaciertos, en la tensión de sus ideas, se pueden leer las claves para conseguir la emancipación definitiva.

Bibliografía

- AA.VV. 1980/1985; *Historia de la literatura argentina*; Capítulo; CEAL; Buenos Aires-Argentina.
- AA.VV. 1983; *La Moda-1837/1838*; Reimpresión facsimilar de la Academia Argentina de Historia; Guillermo Kraft; Buenos Aires- Argentina.
- ALBERDI, Juan Bautista; 1966; *Bases y punto de partida para la organización política de la República Argentina*; Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires- Argentina.
- ALBERDI, Juan Bautista; 2019; *El gigante Amapolas y sus formidables enemigos y otros escritos literarios*; Emecé; Buenos Aires- Argentina.
- ALBERDI, Juan Bautista, 2009, *El pensamiento de Juan Bautista Alberdi*, El Ateneo; Buenos Aires- Argentina.
- ALBERDI, Juan Bautista; 1986; *Escritos satíricos y de crítica Literaria*; Academia Argentina de Letras; Argentina.
- BATTICUORE, Graciela; 2005, *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritoras en la Argentina: 1830-1870*. Edhasa, Bs. As.
- BOCCO, Andrea; 2004; *Literatura y Periodismo 1830-1861. Tensiones e interpretaciones en la conformación de la literatura Argentina*; Ed. Universitat/ Ed. Fac. de Filosofía u Humanidades (UNC); Córdoba-Argentina.
- CASTRO-GÓMEZ-Santiago y GROSFUGUEL Ramón (Compiladores); 2007; *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*; Siglo del Hombre Editores; Buenos Aires-Argentina.
- FEINMANN, José Pablo; 1996; *Filosofía y Nación. Estudios sobre el pensamiento argentino*; Ed. Ariel; Buenos Aires-Argentina.
- FLORES, Ana B; 2000; *Políticas del humor*; Ferreyra Editores; Córdoba-Argentina.

- GASQUET, Axel; 2012; “El derrotero incierto de una nación. Estudio sobre Peregrinación de Luz de Día de Juan bautista Alberdi” en *Juan Bautista Alberdi y la independencia argentina. La fuerza del pensamiento y la escritura*; Universidad Nacional de Quilmes Editorial; Buenos Aires-Argentina.
- GHIARAADI, Olsen A.; 2004, *La generación del 37 en El Río de la Plata*; Ediciones de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba; Córdoba-Argentina.
- HALPERÍN DONGUI, Tulio; 2004; *Alberdi, Sarmiento y mitre: tres proyectos de futuro para la era constitucional*; Ediciones UNL; Santa Fe- Argentina.
- HUTCHEON, Linda; 1981; “Ironía, Sátira y Parodia. Una aproximación pragmática” en *De Poetique* N° 46, París.
- JAURETCHE, Arturo; 2007; *Los profetas del odio y la yapa*; Ediciones Corregidor; Buenos Aires-Argentina.
- LARRA, Mariano José; 1978; *El castellano viejo y otros artículos*; Centro Editor de América Latina; Buenos Aires-Argentina.
- LOJO, María Rosa; 2009; “Alberdi, el paradójico” en *El pensamiento de Juan Bautista Alberdi*; Editorial El Ateneo; Buenos Aires-Argentina.
- MARÚN, Gioconda; 1993; *Orígenes del Costumbrismo étnico-social. Addison y Steele: antecedentes del artículo costumbrista español y argentino*; Ediciones Universal; Miami – Florida.
- O’CONNELL, Patrick I; 2004; “Peregrinación del Luz del Día: la desilusión de Juan Bautista Alberdi” en *Acta Literaria*; n° 029; Universidad de Concepción; Concepción-Chile.
- ORÍA, José; 1986; nota al pie en *Escritos satíricos y de crítica Literaria*; Academia Argentina de Letras; Argentina.
- PAGLIAI, Lucía; 2005; “Alberdi y Sarmiento: escribir la pasión desde el intelecto” en *La gran polémica nacional. Cartas Quillotanas. Las Ciento y una*; Editorial Leviatán; Buenos Aires-Argentina.
- PEREZ ZAVALA, Carlos; 1991; *Juan B. Alberdi. Tres momentos en su pensamiento*; Ediciones del ICALA; Río Cuarto-Argentina.
- PRIETO, Martín; 2006; breve historia de la literatura Argentina; Taurus; Buenos Aires-Argentina.
- RODRÍGUEZ PÉRSICO, Adriana; 2004; “Juan Bautista Alberdi: Nación y Razón” en *Historia Crítica de la Literatura Argentina. Tomo II*; Emecé Editores; Buenos Aires-Argentina.

- ROIG, Arturo Andrés; 1994; *El pensamiento latinoamericano y su aventura*; Centro Editor de América Latina; Buenos Aires-Argentina.
- ROMÁN, Claudia A.; 2004; “La prensa periódica. De La Moda (1837-1838) a La Patria Argentina (1879-1885)” en *Historia Crítica de la Literatura Argentina. Tomo II*; Emecé Editores; Buenos Aires-Argentina.
- ROSA, José María; 1945; “El otro Alberdi: su libro Peregrinación de Luz del Día” en la *Revista del Instituto J. M. de Rosas*, n° 03; extraído de http://www.pensamientonacional.com.ar/biblioteca_josemariarosa/Articulos/El_otro_alberdi.htm.
- TERÁN, Oscar; 2004; *Las palabras ausentes: para leer los Escritos Póstumos de Alberdi*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires-Argentina.
- THONIS, Luis; 2001; *Estado y Ficción en Juan bautista Alberdi*; Paradiso Ediciones; Buenos Aires-Argentina.
- TORRES ROGERO, Jorge; 1998; *La donosa barbarie. Córdoba: Literatura y Cultura*; Alción Editora; Córdoba-Argentina.
- ZANETTI, Susana; 1973; “Prólogo” en *Costumbristas de América Latina. Antología*; CEAL; Buenos Aires-Argentina.

Índice

Palabras preliminares.....	3
La prensa, espacio de escritura.....	8
Marco teórico para abordar las problemáticas enunciadas.....	10
1. Sobre el Costumbrismo.....	10
2. Colonialismo/colonialidad/decolonialidad.....	16
Alberdi en <i>La Moda</i> y <i>El Iniciador</i>	19
1. Crítica al legado colonial español	19
2. Inconclusión del Proceso Revolucionario Iniciado en Mayo.....	26
3. Rol de la Mujer.....	31
Primer cierre.....	36
<i>Peregrinación de Luz de Día</i> , el fin de una utopía.....	39
1. La novela, su estructura y personajes: un primer acercamiento.....	41
a. Estructura y síntesis argumental de la obra.....	41
b. Los personajes.....	46
2. Inconclusión y tensión, dos ideas fundamentales en <i>Peregrinación de Luz de Día</i>	53
a. El rol de la mujer	53
b. Antiespañolismo	55
c. Inconclusión de la revolución iniciada en Mayo	58
d. La conferencia final	65
Conclusión.....	69
Bibliografía	71